

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
COSTA RICA
Centro de Estudios Democráticos de América Latina

El Partido Liberación Nacional:
Reflexiones en torno a su
Reforma en un Sistema
Político en Transición

Luis Guillermo Solís Rivera
Investigador Principal

Felipe Alpízar
Asistente de Investigación

Noviembre, 2003

C 03 - 02359



FUNDACION FRIEDRICH EBERT-COSTA RICA
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOCRATICOS DE AMERICA LATINA

BORRADOR DE TRABAJO

**EL PARTIDO LIBERACION NACIONAL:
REFLEXIONES EN TORNO A SU REFORMA EN UN SISTEMA
POLITICO EN TRANSICION.**

Luis Guillermo Solís Rivera
Investigador principal

Felipe Alpízar
Asistente de Investigación

Este documento es un BORRADOR DE TRABAJO que se encuentra todavía en una fase de consulta. Su propósito es generar el diálogo y estimular el debate entre un grupo selecto de representantes de la dirigencia y la base del Partido Liberación Nacional. El documento será conocido y discutido en un taller al que se les ha invitado a participar con el fin de que lo enriquezcan con sus críticas y comentarios. Ello servirá como base para edición de una versión definitiva en el mes de diciembre que será socializada después en el marco de las actividades del Congreso Nacional del PLN. El contenido de este documento es responsabilidad absoluta de los consultores y no necesariamente refleja el punto de vista de la Fundación Ebert o el Centro de Estudios Democráticos de América Latina. Los comentarios, sugerencias y críticas al texto pueden remitirse a lgsolis@fcs.ucr.ac.cr

Noviembre 2003

FUNDACION FRIEDRICH EBERT-COSTA RICA
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOCRATICOS DE AMERICA LATINA

EL PARTIDO LIBERACION NACIONAL:
REFLEXIONES EN TORNO A SU REFORMA EN UN SISTEMA
POLITICO EN TRANSICION.

Luis Guillermo Solís Rivera
Investigador principal

Felipe Alpízar
Asistente de Investigación

INTRODUCCION

El Partido Liberación Nacional (PLN) es uno de los más prominentes movimientos políticos de América Latina. Fundado en 1951, fue el principal responsable de la reconstrucción de Costa Rica tras la guerra civil de 1948, y el promotor de un modelo de desarrollo –basado en la preeminencia de un Estado de bienestar- que resultó exitoso hasta la primera mitad de la década de 1980. Durante esas cuatro décadas, Costa Rica pasó de ser un país dominado por la pobreza y la exclusión social, a convertirse en una nación con altos índices de desarrollo humano, con una economía dinámica y diversificada y poseedora de un sistema político muy estable sustentado en una amplia “clase media”.

Las favorables condiciones domésticas generadas por la conjunción virtuosa de la reforma social de los años 1940 y el desarrollo posterior del Estado Benefactor también le permitieron a Costa Rica, gobernada durante más de 29 de los últimos 50 años por gobiernos del PLN, diferenciarse de manera marcada de los demás países centroamericanos. Mientras que el conjunto de la región fue víctima del autoritarismo político y la violencia social, y se vio imposibilitado de desarrollar una institucionalidad democrática sólida y solvente, Costa Rica logró mantener la paz interior y evitar que se socavara la legitimidad de su régimen político. También fue capaz, gracias al ejercicio de una política exterior activa y tanto pragmática como visionaria, de preservar sus espacios

de maniobra en una coyuntura regional –especialmente a lo largo de la década de los años 1980 pero incluso antes de esa fecha- caracterizada por el intervencionismo y la guerra¹.

En ese marco, el PLN creció y se consolidó como el partido político más permanente y fuerte del país. No sólo fue capaz de desarrollar una versión peculiar pero ampliamente exitosa de “socialdemocracia” vernácula (la cual le dio una gran coherencia ideológica, sólo superada por las diversas variantes del Partido Vanguardia Popular – comunista- hasta su escisión en 1983). También su acceso al gobierno (o desde la oposición donde casi siempre contó con la mayoría parlamentaria) le permitió el establecimiento de poderosas alianzas clientelares con amplios sectores de la sociedad costarricense, muchos de los cuales fueron estimulados y desarrollados expresamente por los gobiernos liberacionistas con el fin de enriquecer la base del Partido. Tal fue el caso, por ejemplo, de los gremios del sector estatal y profesional, de algunos núcleos empresariales como los industriales y las cooperativas, o de las asociaciones de desarrollo comunal que se constituyeron en importantes “anclas sectoriales” del PLN. Estas alianzas le permitieron la construcción de eficaces y extensas redes de organización y proselitismo sin paralelo en la experiencia costarricense. Fue esa peculiaridad la que hizo exclamar en alguna oportunidad al expresidente Daniel Oduber (1974-1978) que el PLN era “ (...) algo menos que un partido político, y algo más que una gran maquinaria electoral”².

A partir de 1982, sin embargo, Costa Rica –que sería gobernada hasta 1990 por dos gobiernos sucesivos del PLN- se vio sometida a las presiones de un nuevo modelo económico impuesto por los organismos financieros internacionales cuya expresión más visible, los llamados Planes de Ajuste Estructural (PAEs), se convertirían rápidamente en los principales enemigos del Estado Benefactor y terminarían por socavarlo. La rápida transición desde un Estado Benefactor de “empresarios políticos”, a otro de “políticos empresarios” y finalmente a uno dominado por tecnócratas generalmente proclives a las nuevas tendencias neoliberales de la economía mundial, aceleró ese proceso. También, al

¹ Sobre este período, véanse Elizabeth Fonseca, *Centroamérica: su historia*, San José: FLACSO, 1995 y Ralph Lee Woodward Jr., *Central America: a Nation Divided*, New York: Oxford University Press, 1998, 3 edición.

² Oduber, Daniel. *Raíces del Partido Liberación Nacional*. EUNED. San José. 1994

reducirse la capacidad clientelar del PLN, aumentó las tensiones tanto entre la base y la dirigencia del Partido y el gobierno, como aquellas al interior del propio Partido.

La derrota del PLN en 1990 fue el preámbulo de una o varias “crisis” que se volverían recurrentes a partir de entonces. De hecho, dada la naturaleza estructural de dichos fenómenos, la situación no mejoró sino que curiosamente empeoró con el triunfo del PLN en las elecciones de 1994 y alcanzó niveles sin precedentes con las dos pérdidas sucesivas de candidatos liberacionistas en los comicios de 1998 y 2002. Ya para entonces era evidente que los problemas del PLN no estaban circunscritos al ámbito de lo político-administrativo o de las rencillas personales entre las cúpulas, sino que alcanzaban todos los espacios de la vida de la Organización incluido de manera notable, el moral y ético.

La situación interna del PLN también fue condicionada por una coyuntura mundial caracterizada por dos fenómenos concomitantes. El primero, fruto sin duda del fin de la Guerra Fría y del ascenso del neoliberalismo como ideología dominante, tuvo como resultado la degradación doctrinaria de la socialdemocracia internacional y de sus diversas variantes regionales. La “derechización” socialdemócrata tuvo como expresión más coherente la “Tercera Vía” propuesta por Anthony Giddens y articulada políticamente por el Primer Ministro británico Tony Blair. El segundo fenómeno, también propio del posmodernismo, fue el fin de la hegemonía de los partidos políticos y el creciente descrédito de sus dirigentes como interlocutores sociales privilegiados.

Este cambio notable en la naturaleza de la administración del poder, y muy especialmente la articulación de la llamada “sociedad civil organizada” en los procesos de toma de decisiones, contribuyó de manera decisiva al mayor debilitamiento de los partidos históricos y de sus propuestas. También vio el advenimiento de nuevos liderazgos y el surgimiento de reivindicaciones largamente postergadas, como lo fueron la rendición de cuentas, la transparencia, la descentralización y, en un sentido más general, la adopción de modelos de gestión política más participativos.

El PLN así como la gran mayoría de los partidos socialdemócratas de América Latina se vió superado por esta coyuntura, y respondió a ella con los instrumentos del pasado, demasiado burocráticos, centralistas y acríticos (pero además inconsistentes y hasta contradictorios en lo ideológico) como para neutralizar las quejas del colectivo social. De allí devino la agudización de la crisis interna, la derrota electoral y la debacle histórica de organizaciones que, como el Partido Acción Democrática (AD) de Venezuela, o la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú, lucían invulnerables tan sólo unos pocos años antes.

Esta investigación tiene como propósito aportar elementos que permitan entender mejor la naturaleza y alcances de la crisis del PLN a partir del análisis de tres factores: el ideológico, el programático y el organizativo. Estos factores serán abordados a partir del estudio de los documentos oficiales que constituyen la “columna vertebral” de la propuesta liberacionista, a saber: la Carta Fundamental y sus textos complementarios, el Estatuto del Partido, las resoluciones de los últimos dos Congresos Nacionales y los programas de gobierno propuestos por los últimos tres candidatos liberacionistas.

El trabajo está organizado en seis secciones. En la primera se establecen algunas hipótesis y preguntas de investigación, todas las cuales parten de una premisa: la naturaleza multicausal y plurisectorial de la crisis del PLN. En la segunda sección se retoma la discusión en torno a la crisis de los partidos políticos en general, y de la “socialdemocracia liberacionista” en particular. La tercera, cuarta y quinta secciones analizan respectivamente las manifestaciones ideológicas, programáticas y organizativas de la crisis del PLN a partir del estudio de sus documentos fundamentales. En la sexta seccion las conclusiones buscan ofrecer elementos que permitan al PLN aprovechar la convocatoria del nuevo Congreso Nacional para avanzar en el debate en torno a su refundación a partir de un abordaje fresco de muchos de sus viejos desafíos.

San José de Costa Rica, noviembre 2003.

PRIMERA SECCION

PREMISAS Y METODOLOGIA

Este trabajo se basa en la premisa de que la llamada “crisis” del Partido Liberación está configurada por un conjunto de factores de diversa naturaleza y origen que se agudizaron a lo largo de los últimos veinte años y cuya manifestación final –la “crisis” propiamente dicha– se evidenció de manera dramática tras las dos derrotas electorales consecutivas de 1998 y 2002.

En este sentido, el PLN tiene a puertas un desafío que no se solucionará ni rápidamente, ni a partir de soluciones únicas. La multicausalidad de la crisis, así como su expresión plurisectorial, constituyen elementos centrales que deben ser abordados a partir de una estrategia integral y de mediano y largo plazo; una estrategia cuya implementación se vuelve aún más compleja habida cuenta de los factores y tiempos electorales, cuya premura e inevitabilidad imponen a toda estructura política un calendario de trabajo que no siempre coincide con las prioridades institucionales.

En el caso del PLN esta situación es todavía más crítica pues no solamente está obligado a ganar las elecciones presidenciales y aumentar su representación legislativa y municipal. También deberá simultáneamente, si quiere preservarse como movimiento político de primer orden en el siglo XXI, emprender su refundación y completarla. Hacer lo uno sin lo otro conllevaría, por un lado, la posibilidad de que se ganen las elecciones pero se pierda el futuro; o a que, en el caso contrario, se pierdan las elecciones y no haya futuro al cual llegar con un partido transformado. El reto es por lo tanto doble y, también, ineludible.

Este trabajo también parte de varios supuestos, todos los cuales emanan de un factor fundamental: la “crisis” institucional del PLN se produce en el marco un sistema político en transición. En este sentido, al señalar la historicidad de los fenómenos que configuran la circunstancia particular del PLN en la presente coyuntura, también se admite –sin caer en el

fatalismo ni en la excusa apologética- que las medidas que se propongan como soluciones a dicha “crisis” no pueden desvincularse del proceso más general de cambio político nacional en el cual todos los partidos políticos (especialmente el PLN) e incluso el propio Estado costarricense, se encuentran inmersos.

El primer supuesto es que el PLN ha sido y sigue siendo, un partido más pragmático que “ideológico”. Esto no significa que el PLN no haya tenido una clara vocación “socialdemócrata” desde sus orígenes. Pero esa *sui generis* “socialdemocracia liberacionista” siempre fue deliberadamente definida en términos amplios, con el fin expreso de no constreñirla a otras versiones más cercanas al socialismo europeo. En este sentido, el PLN se construyó como un partido “mesocrático”, fuertemente asentado y liderado por la pequeña burguesía profesional y urbana, y no como un movimiento obrero de corte clasista, como fue el caso de sus congéneres del Viejo Mundo. Ello explica el éxito del partido en una sociedad eminentemente conservadora como la costarricense, y también la relativa facilidad con que las políticas locales e internacionales promovidas por el PLN fueron aceptadas por los EEUU durante los más álgidos años de la Guerra Fría. También explica la aversión del PLN por el radicalismo social y su opción preferencial por el reformismo solidario. Sobre esto se abundará más adelante.

El segundo supuesto es que el PLN, siendo un partido “permanente” en términos electorales y administrativos, ha perdido esa permanencia en lo que respecta a tres elementos claves para la vida de un movimiento político: el reclutamiento y la formación de cuadros; la renovación de la propuesta; y la construcción de una base financiera que le permita autonomía económica fuera del ciclo electoral. En efecto el PLN, que surgió de un Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fue ejemplar en el ejercicio formativo de sus dirigentes durante los primeros veinte años de su existencia. No obstante ello, gradualmente el Partido abandonó esta práctica y con ello inhibió tanto el vigor intelectual de sus actividades proselitistas –mediante las cuales se garantizaba el reclutamiento de nuevos militantes- como el recambio de la propuesta política, la cual quedó rezagada y pronto se desactualizó. La sustitución de cuadros formados políticamente, por cuadros tecnocráticos muchas veces ajenos a las fuentes de la doctrina

liberacionista, constituyó un factor que fomentó la indisciplina y aumentó la desorientación doctrinaria. A ello se sumó un crónico desfinanciamiento que redujo la autonomía del Partido al someter su desarrollo a los vaivenes del tiempo electoral, y consecuentemente a las pasiones y desamores que éste genera.

El tercer supuesto es que el PLN fue un movimiento de liderazgos caudillistas que, al desaparecer los fundadores debido a muerte natural o alejamiento político, derivó en una “feudalización” del poder al interior del partido. Este fenómeno, que por lo tanto subordinó el debate ideológico o programático al personalismo, se ha expresado en dos tipos diferentes (aunque en ocasiones concomitantes) de manifestaciones: el canibalismo y la fragmentación. La primera manifestación, el canibalismo, ha producido un enorme desgaste interno y profundas heridas en la dirigencia; la segunda, la fragmentación, produjo un escenario en donde los grupos de poder y sus líderes son lo suficientemente fuertes para neutralizar a sus adversarios, pero insuficientemente fuertes para asentar un proyecto mayoritario. Esta situación ha conducido a la parálisis y a la degradación institucional. También ha inhibido, al reducirlos a meros ataques *Ad hominem*, el desarrollo de la crítica y autocrítica, elementos consustanciales de la vida política interna de los partidos democráticos sin los cuales éstos fácilmente pierden dirección.

Este trabajo trata de responder a varias preguntas. Entre otras, ¿cuál es la naturaleza de la “crisis” del PLN? ¿Cómo neutralizarla? ¿Se ha producido en verdad una “crisis” ideológica en el Partido? ¿Cuáles son sus expresiones? ¿Es la “crisis” más bien fruto de la ausencia o debilitamiento de la propuesta programática? ¿Cuál es la relación entre la “crisis” y la estructura organizativa del PLN? ¿Fue producto la “crisis” de una mala estructura o refleja más bien la actual estructura del partido la “crisis” en la que éste se encuentra? ¿De dónde viene la crisis? ¿De la cúpula hacia la base, o de la base hacia la cúpula? ¿Qué se puede hacer? ¿Debe el PLN volver al verticalismo originario o mantenerse en el camino de la apertura irrestricta?

Con el fin de responderlas se recurrió a una investigación detallada de los documentos fundacionales del PLN, así como de aquellos trabajos que, a lo largo del

tiempo, los han estudiado. El análisis de dichos documentos se encuentra recogido en los anexos.

También se revisaron los documentos emanados de los Congresos del PLN, y los instrumentos que configuran su institucionalidad. Parte fundamental de las conclusiones se derivan de conversaciones con líderes y dirigentes del PLN en todo el país, así como de las observaciones que, a lo largo de más de catorce meses, se realizaron a medida que el PLN se sostenía primero, y recuperaba después, de las dos derrotas electorales del año 2002. Es, en este último sentido, un trabajo colectivo en donde se recopilan las ideas de muchas y muchos liberacionistas que han estado preocupados por el futuro de su Partido.

El objetivo de este trabajo es estimular la reflexión sobre el futuro del PLN en el marco de su IV Congreso. Es una provocación al debate y una llamada al estudio y a la acción para el cambio. Independientemente de los desencuentros que separen a los liberacionistas en la presente coyuntura es necesario que el Partido, en su conjunto, asuma la tarea de su propia refundación. Esta es una tarea que debe ser colectiva, y en la cual deben participar las más diversas fuerzas sociales.

Quizá por esa razón sea pertinente traer a cuentas aquellas sabias palabras de don Pepe, quien comentaba en su libro *La Pobreza de las Naciones*:

“(...) Veo con espanto a un paisecito como Costa Rica, pequeña joya de trabajo y libertad minado por el complaciente abandono de unos, por la desorbitada efervescencia de otros y por la falta de imaginación de quienes deberíamos usarla. Quienes sufren los mayores males generalmente no tienen preparación para estudiarlos. Quienes tienen capacidad, no los quieren ver. Quienes protestan, muchas veces no los estudian suficientemente. Y quienes no estudian los males no pueden sugerir los remedios.”³

Eso, para que no le pase a los estudiosos del PLN, como también diría don Pepe en la misma obra, lo que a los viajeros de la fábula de Esopo: “¿Cuánto se tarda de aquí a Tebas?”, preguntó varias veces el viajero. “Camina”, respondió siempre el anciano.

³ José Figueres Ferrer, *La pobreza de las Naciones*, San José: IMAS, 1973, pp. 111-112.

Cuando el viajero lo tomó por tonto y prosiguió su marcha, el anciano le dijo: “Tres horas”. “¿Y por qué o me lo dijiste antes?”, protestó enojado el viajero. “Porque no sabía a qué paso caminas” replicó el anciano.

SEGUNDA SECCION

LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS: UNA LECTURA DESDE LA EXPERIENCIA DEL PLN

La crisis de los partidos políticos, ha señalado Enrique Gomáriz, no es sino parte de una crisis política mayor, de naturaleza estructural ("epocal" según el autor), que se caracteriza por profundas transformaciones en los ámbitos económico, tecnológico, ecológico y artístico. Estos cambios también se manifiestan en cambios de valores, la composición social, la estructura de poder y, en un sentido más global, los paradigmas cognitivos.⁴ En este sentido, la crisis de la política es fruto en buena medida de su desplazamiento por la lógica del mercado y por la entronización de un clima de incertidumbre colectiva, que se decanta en respuestas individuales y localistas. A esto se le debe agregar el creciente distanciamiento de la clase política respecto a la ciudadanía, que en algunos casos opta por grupos sociales con intereses más concretos (sociedad civil) que promueven agendas más cercanas a sus propias aspiraciones.⁵

Quizá ningún rol del partido político tradicional se ha visto tan trastocado como su función mediadora entre los ciudadanos y el Estado; su papel como representante de esos ciudadanos en la delicada tarea de agregación de intereses y transmisión de los mismos a las instancias estatales de toma de decisiones. No sólo esas tareas han sido asumidas por otras entidades de la sociedad civil. También los partidos políticos han sido desplazados en dos funciones claves de su quehacer histórico: la socialización política de los ciudadanos y su movilización, acciones ahora crecientemente asumidas por los movimientos sociales y los propios medios de comunicación.⁶

Por otra parte, la crisis orgánica de los partidos políticos, que se manifiesta en primera instancia en una crisis cognitiva, ideológica y programática, se origina en la

⁴ Enrique Gomáriz, *La encrucijada de los partidos políticos en el inicio del siglo XXI*, Fundación Friederich Ebert: San José, Costa Rica. 2001.

⁵ Gomáriz, *Ibid.*, p.

incapacidad de los partidos de interpretar los cambios sociales y la dificultad de enfrentar el regreso al individualismo y, en un sentido más general, encontrar respuestas para las nuevas preguntas surgidas en el marco de la posmodernidad. Estos fenómenos vienen acompañados a su vez por una profunda crisis ética que se manifiesta en un desencanto con la política, actividad a la que se asocia con la corrupción y la falta de transparencia. También se expresan en el orden interno, en lo que respecta a la militancia partidista, la democracia interna y la gestión de la estructura administrativa, ámbitos en donde la vulnerabilidad de los partidos enfrenta desafíos sin precedentes.

El Partido Liberación Nacional no escapó de ninguno de esos procesos, aunque su fuerza como uno de los principales movimientos políticos de Costa Rica le permitió sobrellevar la coyuntura de manera menos dramática que muchos de sus organizaciones frateras en América Latina. Aunque ya se han mencionado algunos aspectos medulares de las circunstancias que llevaron al debilitamiento y, en última instancia, a la debacle electoral del PLN, a continuación se profundizan los aspectos medulares que configuran la crisis de los últimos años.

A. Una Costa Rica transformada.

Resultaría imposible entender la dinámica que llevó al PLN a su más profunda crisis, sin entender las transformaciones que experimentó el sistema político costarricense en las últimos dos décadas. Señalar las marcadas diferencias entre la situación política que imperaba en la Costa Rica de los años 1982, cuando fue electo Luis Alberto Monge, y la de 2002 en la que el PLN pierde por segunda vez consecutiva las elecciones, permite entender mejor algunas de las dinámicas sociales que están a la base de las disfunciones del Partido, pero que no fueron identificadas oportunamente. Hay a este respecto dos factores de principal relevancia.

Un primer factor tiene que ver con el apoyo al sistema político. Los estudios de Seligson y Gómez señalan con toda claridad un declive significativo de dicho apoyo a partir de 1985. Ello significa juicios negativos de la población con respecto a la administración

de justicia, las instituciones políticas y los derechos básicos de los ciudadanos. Preocupantemente, estos mismos estudios señalan que esta pérdida de apoyo se produce en todos los grupos de edad.⁷ Este declive se ha producido al tiempo que Costa Rica continúa denotando, según el *Latinobarómetro* del PNUD, un alto índice de apoyo a la democracia.

Las razones que explican el declive en el apoyo popular al sistema político son múltiples y se han acumulado en el tiempo. Seligson y Gómez sugieren cinco:⁸

1. el aumento en la delincuencia y por lo tanto, en la inseguridad ciudadana, la cual genera en la gente desconfianza hacia las instituciones que están llamadas a protegerla;
2. los cambios demográficos y más específicamente, los posibles impactos que sobre la percepción del sistema político hayan tenido los inmigrantes;
3. la frustración creciente con el sistema de representación política que, siendo proporcional y estando basado en la elección a partir de “listas cerradas”, impide una selección más individualizada y, en ése tanto, sujeta a un mayor control ciudadano. Esto aumentaría la debilidad de la ya frágil conexión entre representantes y electores;
4. el fracaso del liderazgo de las élites, y el surgimiento de políticos que carecen del liderazgo y la credibilidad de otras épocas, lo cual ha venido acompañado de publicitados escándalos en donde funcionarios de varias administraciones y dirigentes políticos se han visto involucrados en casos de corrupción.
5. los efectos de la reforma neoliberal, que ha degradado al Estado y a sus instituciones.

No es este el momento para analizar en detalle estas hipótesis, pero resulta indudable que el mayor escepticismo de la población frente al sistema político se ha extendido también a los principales responsables de su administración: el gobierno, sus instituciones y los partidos políticos. Más aún, cuando son precisamente esos gobiernos y los partidos políticos de donde se originan, quienes han impulsado o mejor ilustran muchas de las quejas que sustentan la pérdida de credibilidad de la ciudadanía.

⁷ Mitchell A. Seligson, “¿Problemas en el Paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999”, en Jorge Rovira Mas (editor), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, San José: Fundación Friedrich Ebert, 2001, pp. 88 y siguientes.

En un sentido más general, la pérdida de apoyo al sistema político remite a un fenómeno que le acompaña: el deterioro en la calidad de la democracia. Sobre este asunto, Jorge Mora recomienda separar las manifestaciones del deterioro en el sistema político propiamente tal (ya mencionadas), a aquellas que tienen lugar en la sociedad civil. Aquí el deterioro se constata en la desarticulación de los movimientos sociales; la dependencia de la ciudadanía con respecto a las viejas prácticas clientelares y la incapacidad para romper con ellas; el alejamiento de la política y el debilitamiento de la “ciudadanía activa” y el desplazamiento de la participación social desde la política de interés nacional hacia la “subpolítica”, es decir, hacia grupos de interés particular⁹.

Un segundo factor de cambio importante en la política nacional, tiene que ver con lo que Jorge Rovira denomina el fin del modelo “modernizador, mesocrático e incluyente” del sistema costarricense, y la transformación de la base social del país con el surgimiento de un nuevo estilo nacional de desarrollo¹⁰. En efecto, el modelo que privilegiaba una activa y extendida acción del Estado, que fue principalmente creación del Partido Liberación Nacional y que se convirtió en la fuente de su sustento electoral, fue sustituido paulatinamente por otro, que privilegió la apertura y la liberalización económica a partir de 1982. Aunque el ajuste estructural fue en Costa Rica mucho menos drástico que en otros países de América Latina, sus efectos sobre el Estado Benefactor fueron significativos. En particular esta transformación afectó de manera directa la calidad de vida de la base social del PLN, la “clase media”, y produjo su gradual distanciamiento del Partido. Sin un sólido Estado Benefactor al cual recurrir en búsqueda de apoyo social y clientelar, el PLN perdió la capacidad movilizadora que le había permitido mantener una relativa hegemonía política en el país durante los treinta años anteriores.

⁸ Seligson y Gómez, Op.cit., pp. 11-113

⁹ Jorge Mora, “Costa Rica: deterioro de la calidad de la democracia y búsqueda de un nuevo camino democrático”, en Jorge Rovira Mas (editor), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Fundación Friedrich Ebert, 2001, pp. 134-135

¹⁰ Jorge Rovira Mas, “La democracia de Costa Rica hoy”, en Jorge Rovira Mas (editor), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, San José: Fundación Friedrich Ebert, 2001, Introducción pp. xvii-xviii

La conjunción de estos dos factores, así como los problemas internos derivados de una estructura que no se adaptó a las nuevas condiciones del entorno social y de un liderazgo que perdió dinamismo, explican en buena medida las raíces de la crisis partidaria.

B. Un partido autista y arrogante.

Pese a las reiteradas advertencias de los analistas sobre la cambiante naturaleza del sistema político costarricense, en el PLN no se tomaron las medidas necesarias para ajustarse a la nueva situación. Esto fue resultado de una combinación de causas, entre otras: la lectura equivocada de los procesos sociales que estaban en marcha y que fueron identificados como meras coyunturas de alcance limitado; la adopción de políticas que resultaron insuficientes para atender los fenómenos ya señalados, y que más bien los agravaron; la presunción de la “invulnerabilidad” del voto liberacionista; la subvaloración del potencial de la “tercera opción” como una amenaza electoral de mediano plazo; el abandono de la formación política, entre otros.

Quizá pocos casos ejemplifiquen tan bien la suma de muchas de estas actitudes como el largo y desgarrador debate en torno a la apertura de los procesos de selección de candidatos a algunos puestos de elección popular. En este caso –y tempranamente en lo que concierne a la selección del candidato presidencial, pues el sistema de elecciones “primarias” se adoptó en 1977-, el PLN respondió a una demanda de los tiempos al promover reformas que volvían más democráticos los mecanismos de participación y representación de sus bases.¹¹ No obstante ello, la medida se desnaturalizó en el momento en que se amplió (vía consulta popular) para la elección de los candidatos y candidatas a diputado. En este caso, una medida idónea y un procedimiento visionario se malogró porque ni se entendió como parte de un proceso más integral, que conllevaba preparación y consultas territoriales, ni se acompañó de otras medidas de regulación y control que hubiesen sido igualmente necesarias para garantizar el éxito de la apertura.

¹¹ No se puede ignorar que una de las razones más poderosas que motivaron la decisión de ir a elecciones primarias, fue el eterno debate al interior del PLN entre quienes se sentían fortalecidos por su control de la “estructura partidaria” y por lo tanto se beneficiaban de una elección “cerrada” (en la Convención), y sus

Así, la que era una oportunidad para mejorar la comunicación entre partido y elector, que podía adicionalmente aliviar la incredulidad y la desconfianza de la ciudadanía frente a sus eventuales representantes partidarios, terminó en un despropósito: se abrió el proceso pero también se generaron profundos conflictos entre las dirigencias cantonales y provinciales; se perdió el control sobre la población votante (lo que motivó el surgimiento de prácticas absolutamente inconvenientes surgidas de pactos entre precandidatos de diferentes partidos que se “prestaban” votos en sus respectivos procesos internos); se deterioró la disciplina partidista de quienes fueron electos; aumentaron los costos de las precampañas y con ello la posibilidad de contribuciones privadas ilegítimas; y no se satisfizo con suficiente amplitud una de las aspiraciones que motivaron la reforma: el surgimiento de nuevos dirigentes, creíbles y eficaces, capaces de crear liderazgos renovados y con mejor capacidad de convocatoria en el plano local.

No obstante lo anterior, quizá ningún proceso afectó tanto al PLN como la degradación del Estado Benefactor y el impacto que ello tuvo en la “clase media”. Como creador de dicho modelo y en ese tanto como principal beneficiario de su éxito, el PLN pagó la mayor parte de la factura política una vez que se asentó el modelo neoliberal y con ello se inició una etapa de reducción de la inversión social y deterioro en la calidad de vida de los sectores de menores ingresos.¹²

Independientemente de las razones que explican la adopción de ese modelo, lo cierto es que, desde un punto de vista político, el PLN no tuvo ni la capacidad ni la determinación de tomar las medidas requeridas para no perder el apoyo de la “clase media”, especialmente de la pequeña burguesía y otros sectores provenientes de los grupos de técnicos, profesionales liberales y de los pequeños y medianos propietarios rurales. Estos grupos, a los que eventualmente se sumarían los electores jóvenes, terminaron desertando del PLN no sólo por el deterioro de sus condiciones económicas objetivas (que en algunos casos –como en el de los profesionales liberales– más bien mejoraron con el nuevo

oponentes, quienes sabiéndose débiles entre los delegados territoriales, preferían la opción “abierta”. Al final fueron los segundos los que se impusieron.

modelo). También lo hicieron por hastío frente a un partido que lucía poco dispuesto a abandonar las prácticas de la política de viejo cuño (argollismo, clientelismo, nepotismo) y cuyos gobiernos eran recurrentemente acusados de corrupción en los medios de comunicación.

Las razones que explican la rebelión de las bases del PLN son complejas y varían mucho en el territorio¹³. A lo ya mencionado, sin embargo, habría que adicionar un factor que, siendo subjetivo, tiene enorme importancia en la vida interna del PLN en las últimas dos décadas: la transición desde el liderazgo de los “políticos”, hacia el predominio de los “meri-tecnócratas”; valga decir, la sustitución de una dirigencia tradicional, más apegada a la base partidaria por experiencia y origen, por otra, no siempre de extracción liberacionista, más especializada e instruída, pero también menos cercana a la gente común en general, y a las sensibilidades partidarias en particular.

Esos grupos adoptaron una disposición favorable frente al ajuste estructural y se erigieron, a veces con poco tacto partidista, en los portaestandartes del cambio institucional alegando razones –quizá justificadas pero no por ello poco problemáticas para el Partido en tanto proyecto social- tanto éticas como de inevitabilidad histórica. Por una parte, la adopción y defensa de políticas contrarias a la tradición liberacionista sin suficiente acompañamiento de información y presencia política en las comunidades, fue interpretada como prueba irrefutable de complicidad de los gobiernos y “las cúpulas” del PLN con grupos tradicionalmente hostiles al Partido. Por la otra, el establecimiento de una dualidad entre viejo/corrupto/inservible (las dirigencias tradicionales y su proyecto) y nuevo/virtuoso/eficiente (los meri-tecnócratas y el salto hacia otro modelo), aumentó las divisiones internas y amplió aún más la brecha entre los gobiernos liberacionistas y la dirigencia de base que vió cómo, a partir de 1986, su poder cedía ante decisiones que ya no tomaban en cuenta los conciliábulos locales, sino que emanaban de las recomendaciones de

¹² Sobre el deterioro de la calidad de vida en Costa Rica en los últimos años véase Jorge Nowalski (editor). *Asimetrías Económicas, Sociales y Políticas en Costa Rica: hacia una calidad de vida digna*, San José: CIDH, 2003.

¹³ Ello es aparente en los datos aportados por la investigación realizada por el grupo Instancia Socialdemócrata y patrocinada por CEDAL a lo largo del segundo semestre del año 2002.

expertos reclusos en las oficinas del Poder Ejecutivo, casi sin contacto con la “gente de verdad”.

Las investigaciones sobre la intención de voto en Costa Rica realizadas por Fernando Sánchez, Kevin Casas y Alejandro Soto demuestran con toda claridad cómo la preferencia por el PLN ha sufrido un sistemático desgaste a lo largo de las últimas cinco elecciones. Antes que ellos, Oscar Fernández y Jorge Rovira ya habían advertido que el bipartidismo surgido de los acuerdos de principios de los años 1980, empezaba a hacer aguas¹⁴. Estos fenómenos, que llevaron a que el Partido perdiera entre un 20% y un 22% de su caudal en un período relativamente corto y a la aparición de casi un tercio de la población votante que expresaba favorecer a una “tercera opción” si ésta aparecía, debió haber sido detectado con facilidad por las autoridades del PLN y atendido con prontitud. ¿Por qué no se hizo?

La primera razón es porque el PLN dejó de estudiar y, por lo tanto, no se percató de lo que sucedía o, si lo hizo, no lo consideró significativo. De allí la segunda explicación: el PLN no comprendió lo que sucedía porque se volvió soberbio y arrogante. Pensó que el “voto duro” liberacionista no se rompería y que los seguidores de “hueso verde” continuarían tolerando los errores del Partido a pesar de todo. Desestimó igualmente las lecciones que ofrecían dos crisis anteriores: la de 1958 y la de 1969 y no se percató que una escisión no sólo era posible, sino que podía ser eventualmente mortífera. Pero además se dejó deslumbrar por la victoria de 1994 la cual, si bien fue consistente con la tendencia a la alternancia entre los dos partidos mayoritarios, se produjo en un marco de desgaste partidario sin precedentes. A partir de allí la historia es conocida: el declive electoral no pudo refrenarse, surgió el Partido Acción Ciudadana y la crisis interna se generalizó.

¹⁴ Oscar Fernández, “Los partidos políticos: su interrelación y sus rasgos centrales en la sociedad costarricense”, en *Revista de Estudios Centroamericanos*, 22, (2). San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1996. Jorge Rovira Mas, “Costa Rica 1994: ¿hacia una consolidación del bipartidismo?”, en *Espacios*, julio-setiembre, 1994

C. El contexto actual: no permitir más de lo mismo.

La lectura que hizo el PLN tras la derrota de abril del 2002 llevó a la adopción, en mayo de ese año, de medidas extraordinarias que incluyeron la renuncia de casi la totalidad de los miembros del Directorio Político (que fue sustituido por una Comisión Política Nacional cuya integración nunca se completó); la elección de un nuevo Comité Ejecutivo provicional; y la convocatoria a la realización de un Congreso Nacional con el fin de darle mayor coherencia a la propuesta ideológica y programática del Partido. Estas medidas se dieron en un contexto de profunda autocrítica que incluyó la aparición de diversos grupos de pensamiento convocados por una gran pluralidad de dirigentes: los líderes más veteranos del PLN (Grupo Raíces), representantes juveniles (Grupo Reverdecer), intelectuales (Instancia Social Demócrata), exministros y exdiputados, dirigencia de base (Grupo de estudio de Quepos), etc.

El proceso, que a lo largo de 14 meses estuvo lleno de vicisitudes y congojas económicas fruto de las inmanejables deudas dejadas por la campaña, permitió al PLN sostenerse ante lo que parecía ser una debacle. El Partido no se cerró. También le permitió recuperarse temporalmente y levantar el ánimo, gracias a sorpresivas victorias en las elecciones locales de medio período (diciembre/enero 2002) en las que el Partido ganó 27 alcaldías, entre ellas varias de las más grandes del país incluida la del Cantón Central de San José.

Esta etapa transitoria culminó con la elección de un nuevo Directorio Político, Comité Ejecutivo y Tribunales Internos (julio-octubre 2003), la convocatoria al Congreso Nacional (que se realizará a lo largo del 2004) y el ordenamiento de las finanzas. En este último rubro la situación continúa siendo crítica, pues a los problemas heredados de la deuda de la campaña presidencial, se suma un déficit crónico en los ingresos para gastos corrientes de la sede del Partido.

Parecería entonces que el PLN ha vuelto a un momento de “normalidad institucional”, y que ahora lo que queda es prepararse de nuevo para enfrentar el ciclo

electoral del 2006. Si ello fuese correcto, lo que sugeriría la experiencia convencional del PLN, las disposiciones estatutarias y el Código Electoral es proceder con la elección de los representantes sectoriales y territoriales; desarrollar el Congreso Nacional y lograr un excelente documento final; organizar el proceso de elecciones internas de candidatos y candidatas a cargos de elección popular; y enrumbarse hacia las elecciones del 2006 con la confianza en que la victoria está cercana. En otras palabras, si ello ocurriese, el PLN tendría a puertas un escenario de “regreso al futuro”: se habría aprendido poco y se podría perder todo.

En efecto, las condiciones que configuraron la crisis del Partido todavía prevalecen. Se ha producido, ciertamente, una recomposición interna como resultado de varios factores que incluyen la posibilidad de la reelección presidencial. No obstante ello, muchos de los elementos que explicaron el deterioro de dos décadas del PLN continúan inalterables y requerirán del Partido una continuada atención.

En primer término, la Costa Rica del 2003 continúa mostrando serias disfunciones económicas y sociales que son, principalmente, resultado de las nuevas inequidades producidas por el modelo de apertura adoptado en los años 1980 y profundizado desde entonces, en buena medida gracias a gobiernos del PLN. Esa Costa Rica contemporánea de índices sociales decrecientes, de jóvenes que no asisten al colegio, de economía que casi no crece, de ambiente que se degrada, de corrupción y crimen evidentes y, en suma, de calidad de vida que no mejora, sigue siendo el mayor desafío para un Partido cuya estructura interna se imaginó en otra época¹⁵.

En segundo lugar, el PLN debe comprender que su reforma se presenta como un desafío que, como ya se dijo, es multidimensional. Conjuga factores organizativos pero también doctrinarios; prácticos, pero también éticos; jurídicos pero también políticos y financieros. Debe procurar la resolución de una crisis que se produce tanto en la elaboración de propuestas para la atención de la agenda nacional, como en el andamiaje

¹⁵ Jorge Nowalski. Op.cit. También CONARE, *IX Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano*, San José: CONARE, 2003 y Juan Manuel Villasuso, Cristina Rojas y Marcos Vinicio Cordeto, *Corrupción en Costa Rica*, San José: Fundación Friedrich Ebert, 2003.

territorial y sectorial que constituye la columna vertebral del Partido. Más aún, obliga a la adopción de nuevas formas de hacer política (valga decir, de una nueva cultura institucional) al tiempo que se gesta en el seno mismo del antiguo régimen, cuyos poderes fácticos y órganos decisorios no siempre están anuentes a conceder espacios a las fuerzas del cambio.

En este sentido, no puede haber autocomplacencia ni regreso a la confortable presunción hegemónica que impidió al PLN percatarse de la profunda decepción y disgusto que imperaba entre sus seguidores, incluidos los más acérrimos. La sensación de que con un candidato fuerte todo se resuelve (la equivocada idea de que el liderazgo es suficiente para devolverle protagonismo al Partido), o que es innecesario que el Partido piense porque el líder todo lo sabe y tiene capacidad propia para convencer “a pulso” al resto de la comunidad nacional, constituye todavía una amenaza para el PLN convaleciente.

En conclusión, la crisis del PLN se deriva tanto del cambio de las condiciones del entorno político nacional, en especial el hundimiento del Estado Benefactor, como de sus propios problemas internos, casi todos ellos derivados de una institucionalidad disfuncional y poco adecuada para responder a los desafíos de los nuevos tiempos. En más de un sentido, es una crisis que se expresa en el cuerpo pero que emana del alma del Partido y cuya solución conlleva una estrategia que, si bien requiere de proponer medidas de corto plazo, sólo podrá ser exitosa en el tanto priorice el desarrollo de procesos de transformación que son de mediano y largo alcance.

TERCERA SECCION

EL DESAFIO IDEOLOGICO

Por mucho que resulte tentador recurrir a la definición marxista de la ideología como “falsa conciencia”, la experiencia histórica de un partido político como Liberación Nacional hace necesario buscar aproximaciones conceptuales más funcionales. A este respecto podría resultar más útil asumir, con Carl Friedrich, que ideología es:

“(...) un sistema de ideas conectadas con la acción, que comprenden típicamente un programa y una estrategia para su actuación, y que están dirigidas a cambiar o a defender el orden político existente y cuya función es sostener simultáneamente a un partido u otro grupo comprometido en la lucha política”¹⁶.

En esta definición se conjugan adecuadamente las dimensiones ideológica, programática (“estrategia para su actuación...”) y organizativa (“sostener a un grupo...”) de cuya integralidad y armonía depende el buen funcionamiento de un partido político.

En el ámbito de la ideología el Partido Liberación Nacional, técnicamente “socialdemócrata” y miembro de la Internacional Socialista, ha desarrollado desde su fundación una interpretación muy particular de los principios que rigen a la socialdemocracia en otras partes del mundo. Por ello es importante repasar aunque sea someramente los términos de la discusión que desde hace años se ha producido en Costa Rica sobre el tema.

Un primer recordatorio importante es que los orígenes del Partido Liberación se encuentran en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y el Partido Acción Democrática, que posteriormente se unificaron en el Partido Social Demócrata. Entre sus principales afluentes ideológicos se encuentran, además del keynesianismo, los postulados de pensadores latinoamericanos como José Martí y Víctor Raúl Haya de la Torre, así como las doctrinas del socialismo fabiano inglés e incluso del solidarismo sionista. No obstante lo anterior, la mayoría de los ideólogos del PLN se identifican a sí mismos como

¹⁶Norberto Bobbio y otros. *Diccionario de Política*, México: Siglo Veintiuno Editores, 2000, p. 757

“socialdemócratas latinoamericanos” profundamente condicionados por la experiencia histórica de Costa Rica, y ante todo pragmáticos. No hubo pues en la raíz del PLN una asociación significativa con el movimiento obrero, ni una identificación de los fundadores del Partido con los sindicatos ni sus luchas reivindicativas en la Costa Rica de los años 1920 y 1930.

Por ello no es de extrañar que Susan Jonas Bodenheimer afirmara que el PLN no tiene un origen clasista, ya que sus fundadores se reconocen a sí mismos como una generación particular y no como una clase social. Su base social se asocia más bien, ya se dijo antes, con la clase media y con grupos intelectuales de la pequeña burguesía. En este sentido, si bien el PLN ha contado ocasionalmente con el apoyo de las clases más bajas y también de los más ricos, este apoyo no ha sido ni mayoritario, ni permanente. La alianza principal del PLN, lo que Jonas llama su “referencia primaria”, proviene sin duda ninguna de la clase media, a la cual promovió y convirtió en su principal referente electoral.¹⁷

De allí que otra característica particular del PLN sea su acendrado anticomunismo, que ha estado presente desde su origen. Aunque esta es una característica que comparte con otros partidos miembros de la Internacional Socialista, a diferencia de éstos que debido a su base obrera nunca han abjurado de su origen histórico marxista, el PLN lo rechaza. Alberto Salom encontró que el anticomunismo liberacionista se puede encontrar desde los escritos del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, en el Partido Acción Democrática y en la encíclica *Rerum Novarum* llevada al PLN por el Padre Benjamín Núñez. Este anticomunismo también alentó y se alimentó de la guerra civil de 1948 y se plasmó en la constitución de 1949, donde se proscriben los partidos políticos comunistas.¹⁸ Sumado a lo anterior es necesario destacar que en la mayoría de las encrucijadas históricas el PLN ha sido aliado de los Estados Unidos, incluso durante los años más álgidos de la Guerra Fría.

¹⁷ Susan Jonas Bodenheimer, *La ideología social demócrata en Costa Rica*. EDUCA: San José, 1984.

¹⁸ Alberto Salom, *Los orígenes del Partido Liberación Nacional*. San José: CEDAL y Editorial Porvenir, 1991.

A pesar de lo anterior, el discurso del PLN también lo ha enfrentado fuertemente con una oligarquía que, a mediados del siglo XX todavía era portadora de la ideología decimonónica propia de los grupos cafetaleros y terratenientes. Esta identidad, que surge por oposición, se refuerza y polariza aún más durante las contiendas electorales. Sin embargo, con el avance del tiempo se evidenciaron numerosas áreas de coincidencia entre el PLN y su oposición política tradicional, que eran producto de una especie de mentalidad emparentada y de posiciones complementarias que no siempre llegaban a ser antagónicas.¹⁹

En este sentido, hay que subrayar la importancia que en determinadas coyunturas de la vida del PLN ha jugado el “ala progresista” del Partido. En pocos momentos este heterogéneo sector fue tan importante como a finales de la década de 1960, etapa emblemática que motivó, en el caso del PLN, uno de sus más importantes alumbramientos: la Declaración de Patio de Agua. Este documento, fruto de las reflexiones de un impresionante número de dirigentes e intelectuales liberacionistas convocados en torno a la figura emblemática del sacerdote Benjamín Núñez, constituye una prueba indiscutible de la intención de estos sectores de imprimirle al Partido una orientación mucho más perfilada y clara en lo ideológico. Desafortunadamente el espíritu de Patio de Agua, que algunos han calificado como el “Vaticano II” del PLN, no prevaleció y el partido regresó a su pragmatismo tradicional una vez que se asentó el liderazgo de don Pepe Figueres como candidato presidencial del PLN en las elecciones de 1970.

Es por ello que, sin dejar de reconocer la evidente influencia socialdemócrata en el pensamiento y la acción política del PLN, es posible afirmar que en la práctica éste ha sido un partido más pragmático que dogmático que, cuando ha ejercido el gobierno, ha procurado el bienestar general y no sólo la coherencia ideológica. Esta particularidad ha provocado numerosas críticas, como la que realizó Jonas cuando señalaba que “el progresivo alejamiento de sus tesis anteriores lleva a una reducción ostensible de la distancia existente entre el PLN y la Unidad Social Cristiana”²⁰. Para la autora la explicación de lo anterior es que “la ideología del PLN es una amalgama ecléctica, una

¹⁹ Jonas, Op.cit. p.31-81.

²⁰ Jonas, Op.cit. p.22.

mezcla de tradiciones liberales, socialistas utópicas y socialcristianas pero su mentalidad, su espíritu y su estilo son los del liberalismo.”²¹

Dentro de esa misma corriente crítica, se afirma con alguna razón que la identidad del PLN se ha afianzado “mitos históricos” que le dieron al Partido una consistencia que no tenía al “pegarlo” a muchos de los estereotipos del ser costarricense. Se alude en este sentido al pacifismo (eliminación del ejército como institución permanente), la pureza electoral, su sacrificio por el rescate de una Costa Rica perdida por la corrupción del pacto Calderón y los comunistas, la creencia de que la revolución del 48 fue llevada a cabo por una generación que combatía los abusos de la oligarquía; y la noción de igualitarismo tan propia de la historiografía tradicional.

Está claro que el PLN nunca ha buscado la transformación de una sociedad capitalista en una socialista. De hecho, desde sus inicios el PLN ha destacado el peso del mercado y del capitalismo como factores centrales en el desarrollo nacional. En la propuesta liberacionista, el Estado de bienestar y el mercado no se contradicen, y son más bien factores mutuamente necesarios. Se trata de una “ideología de la racionalidad económica y del crecimiento”²². Por eso tiene razón Manuel Antonio Solís cuando apunta que:

“(…) el tránsito del reformismo intervencionista de las décadas anteriores a la progresiva liberalización de la economía costarricense es conducido políticamente por la misma organización que desarrolló y llevó a su clímax la tesis del desarrollo económico con regulación estatal...Sin caer en un conflicto desgarrador con su propia historia, el PLN procede a desmontar piezas centrales del andamiaje institucional y económico que él mismo levantó...el PLN ejecuta a partir de 1982, una política de ajuste económico de orientación neoliberal.”²³

El mismo autor señala que el PLN se enmarca dentro de dos dimensiones formadas por los ejes producción-eficiencia-exportaciones y el otro conformado por la estabilidad y el equilibrio social. Es decir, un ámbito económico y otro político, donde el Partido busca

²¹ Jonas, op.cit p.14

²² Manuel Antonio Solís. *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* FLACSO. San José. 1992. p.9.

conciliar una tradición política, social e institucional con una corriente neoliberal producto de un contexto internacional y del propio desarrollo histórico del país. Según Solís, la transformación ideológica del partido inicia en la década de los setentas y tiene, en el surgimiento de figuras como Oscar Arias, uno de sus símbolos. Esta tendencia se ve reforzada por el pragmatismo, casi obligado, de la década de 1980. “Frente a la crisis y al descenso en la rentabilidad del capital, la ficción del Estado Benefactor llegó a ser demasiado costosa, al punto que los liberales (*PLN*) han abandonado su propia ideología.”²⁴ Se buscaba, dice, “un liberalismo económico con justicia social y política. Parafraseando a Rodrigo Facio, el PLN quiere una democracia política, económica y social, es decir una democracia costarricense”.²⁵

Un factor de principal importancia en la discusión sobre la naturaleza de la ideología del PLN tiene que ver con el papel de los líderes históricos del Partido (y del liderazgo en términos generales) en su desarrollo institucional. A pesar de que con frecuencia se critica el personalismo en la política, la realidad se ha encargado de demostrar que no existe política sin personalidades, y que en el PLN los liderazgos fuertes siempre fueron una parte medular de su éxito electoral. En este sentido es posible afirmar que el verticalismo del Partido ha tenido que ver más con sus líderes y un cierto caudillismo típico de las formaciones políticas latinoamericanas, que con su ideología como lo fue el caso del “socialismo real”. Por ello es dudoso que la estructura del Partido haya tenido en el pasado o tenga hoy, sobre el comportamiento de los militantes una autoridad mayor que la emanada de sus líderes. También lo es que la institucionalidad partidaria haya sido capaz, en algún momento, de tener preeminencia sobre las decisiones de los “padres fundadores”. A ellos el Partido les obedecía y no lo inverso.

En Liberación Nacional por lo tanto, la “disciplina partidaria” se ha derivado de sus líderes y su mandato, más que de las disposiciones estatutarias. Esto le ha dado a las acciones de la dirigencia partidaria un cierto aire de arbitrariedad, y en algunos casos, ha producido graves irregularidades en lo que respecta a la designación de cargos tanto

²³ Solís Op.cit. p.19.

²⁴ Jonas, op.cit. p.9.

²⁵ Daniel Oduber. Raíces del Partido Liberación Nacional. EUNED. San José. 1994

internos como de elección popular. Por eso es que se podría postular que históricamente el PLN tendió a sostenerse con un liderazgo claro que funcionaba como aglutinador y cohesionador, en muchas ocasiones por encima de las ideas y de los preceptos jurídicos del propio ordenamiento institucional. Lo que varió de época en época entonces, fue el peso de esas ideas, un cierto consenso interno respecto de ellas y su reflejo en la gestión gubernamental del Partido cuando estuvo en el poder. En ése tanto se podría adelantar que muchas de las expresiones de indisciplina que han plagado al PLN durante los últimos diez años, son resultado de la ausencia de liderazgos fuertes, cuya desaparición no fue remediada por mecanismos “técnicos” de control ni por argumentos ideológicos que, adicionalmente, nunca tuvieron mucho peso en la vida interna del Partido.

Sin embargo, quizá ninguna voz sea tan autorizada en materia de ideología liberacionista, como la del propio fundador del Partido, José Figueres Ferrer. Figueres, a quien se cita como la quintaesencia de la “socialdemocracia liberacionista” (más que a otros dirigentes históricos como Daniel Oduber, cuya visión ideológica ha sido quizá la más cercana a las posiciones de la socialdemocracia europea), era ante todo un pragmático. Un pragmático con una clara convicción ideológica, que es diferente a ser un ideólogo y mucho menos un dogmático. A ése respecto, mientras repasaba la evolución de las doctrinas políticas de dos décadas, Figueres dijo²⁶:

“(…) En 1850, tres cuartos de siglo después de Adam Smith y un siglo y cuarto antes de John Maynard Keynes, entre escocés y escocés, un judío alemán y un caballero londinense miraron el mismo paisaje europeo, de capitalismo despótico y socialismo utópico, y vieron cosas diferentes.

Marx proclamó que para repartir mejor la leche se debía traspasar la vaca al Estado. Mill señaló que el Estado podría repartir la leche con justicia, dejando la vaca en propiedad del vaquero.

Antes, en 1776, en las praderas bucólicas de Escocia, Smith había recomendado no perturbar ni a la vaca ni al vaquero, en la esperanza de que por sí solos darían leche a todos.

²⁶ José Figueres Ferrer, *La pobreza de las Naciones*, San José: IMAS, 1973, p.31.

Después de 1930, ante las filas de hambrientos de Nueva York, la capital de la abundancia, Keynes encontró que el Estado debía dirigir al vaquero y al repartidor de leche.

Observando esos acontecimientos de dos siglos, no sé si la Social-democracia es filosófica o pragmática. Probablemente no exista mejor filosofía que un cultivado pragmatismo.”

Se ha citado en extenso este ilustrativo texto porque precede a un interesante diálogo de Figueres consigo mismo en el cual afirma que “(...) el “pensamiento social-demócrata no es patrimonio de ningún partido político ni grupo de partidos, ni contiene, que yo sepa -dice- ningún concepto esotérico”²⁷. En este sentido, más bien se pronuncia por una socialdemocracia con contenido ético, que él asocia con “una estimación optimista del hombre” cuya negación, valga decir, la no creencia en la “educabilidad del hombre.. sería la creencia en la eficacia única del látigo”. Por eso, sentencia, “(...) con esa creencia negativa en lo económico, no se salvaría la libertad en lo político”²⁸.

No es extraño entonces que don Pepe concluya puntualizando cuáles son, a su juicio los contenidos que en un “(...) sentido amplio, no dogmático ni ligado a ningún partido electoral (no está subrayado en el texto)”, la socialdemocracia postula: libertad política; economía mixta; empresa libre con responsabilidad social y apoyo del Estado; planificación; concepto empresarial en lugar de concepto familiar o personal de la actividad económica. “La social-democracia es una actitud humanista. Su objetivo es procurar que se satisfagan con el trabajo de todos, las necesidades de todos...Todo esto sin sacrificar la libertad”²⁹.

Eso lo dijo Figueres antes de que se proclamara el “fin de las ideologías”. Figueres era, al fin de cuentas, un genio de la Política.

La conclusión a la que se arriba al reflexionar sobre el debate ideológico sobre socialdemocracia y práctica política en Liberación Nacional, es que el Partido se ha

²⁷ Ibid. p. 32

²⁸ Ibid. p.36

²⁹ Ibid. p.37

desarrollado a partir de un marco doctrinario sumamente amplio y difuso, que se mueve en un espectro que va desde una minoritaria “izquierda” socialista (a la europea), hasta otra (minoritaria también) derecha conservadora de raíces oligárquicas o cuasi-oligárquicas. Y entre ambas, un universo amplio y diverso de opciones “de centro” que van desde los adherentes al estatismo social primigenio (á la Keynes), hasta quienes apoyan divesas versiones del neoliberalismo posmoderno (á la Guiddens) pasando por toda una gama de propuestas de menor kilataje ideológico que hacen que el PLN, más que socialdemócrata, luzca con frecuencia, “social confuso”. Ello, porque históricamente hablando, todas esas tendencias tendrían cabida, en un sentido o en otro, en la definición de socialdemocracia liberacionista adoptada por el PLN desde sus orígenes.

En este sentido, la falta de estudio y discusión ideológica al interior del Partido ha agravado el efecto “Torre de Babel” que prevalece entre sus cuadros y dirigencia. Ello también ha producido el aumento de la indisciplina, pues a falta de un hilo conductor, todas y todos los liberacionistas con opinión, se sienten en completa libertad de asumirse “cónsonos” con la doctrina del Partido y reclamarla como propia. En este universo doctrinariamente caótico y en ocasiones francamente dominado por personajes que invocan liberacionismo cuando en realidad no son sino oportunistas, el Partido se desorienta y abandona entonces su consigna principal: el de construir una sociedad de oportunidades crecientes para el mayor número.

A este respecto, pareciera inevitable también concluir que *stricto sensu* el PLN no atraviesa por una “crisis ideológica”. Al menos no si por “crisis ideológica” se entiende el “abandono” del estatismo social de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Ello, porque con se podría argumentar –como lo han señalado conspicuos liberacionistas a propósito del debate sobre la apertura bancaria y más recientemente sobre la apertura de las telecomunicaciones- que lo que ha ocurrido es una “evolución” más que un abandono doctrinario; una evolución que es coherente con la definición amplia de Social-democracia

(así la escribía don Pepe) pragmática que el PLN siempre auspició y de la cual los padres fundadores se sentirían orgullosos³⁰.

Si resulta evidente que el PLN anda al garete en lo que respecta al establecimiento de una línea doctrinaria (¿quizá más doctrinaria que ideológica?) más coherente y articulada cuyo predominio debería resultar de los nuevos equilibrios internos que se produzcan en el Partido a medida que se adentra en el ciclo electoral. A primera vista, pareciera que las tendencias de pensamiento más conservador (transformador, dirían sus favorecedores) son las que cuentan con mayor apoyo en la cúpula partidaria. Sin embargo este dominio no necesariamente es hegemónico y podría matizarse en el marco del Congreso Nacional del PLN. También será necesario decantar en este debate aquellas polémicas verdaderamente originadas en discrepancias ideológicas de otras, que revestidas de ideología, en realidad tan sólo reflejan los desencuentros personales entre dirigentes de diverso nivel en las estructuras del PLN.

En todo caso, un análisis de la Carta Fundamental de 1951, los dos últimos Congresos Ideológicos (1987 y 1998) y el Estatuto vigente se puede hacer una radiografía de lo que podría denominarse la “socialdemocracia liberacionista”. De ése análisis se desprendieron los comentarios anteriores (**Véanse Anexos #1 y #2**).

³⁰ Hay que llamar la atención, a este respecto, de las últimas reflexiones de dos representantes de generaciones diferentes del PLN que se han preocupado por dilucidar el debate ideológico en el PLN: el Lic. Enrique Obregón Valverde y el M.Sc. Sergio Moya Mena.

CUARTA SECCION

EL DESAFIO PROGRAMATICO

Frente a una diversidad doctrinaria tan grande, es inevitable que el PLN se haya visto sometido a un segundo desafío: el de la propuesta. ¿Qué ofrecer al electorado frente a una agenda nacional compleja y un entorno internacional que ha experimentado cambios tan rápidos y profundos en las últimas dos décadas?

Parte importante del debate contemporáneo en el PLN ha girado precisamente en torno a la hipótesis que postula que la crisis es también programática. Valga decir, que el Partido se ha quedado sin ideas, sin propuestas realistas y atractivas, cuya ausencia en buena parte se deriva supuestamente de la desorientación ideológica ya comentada en el acápite anterior. Esta discusión se ha presentado especialmente en la etapa de campaña electoral, cuando la oferta es vuelve más visible y su capacidad de convocatoria puede “medirse” en las urnas.

En realidad la oferta programática del PLN hay que buscarla en las campañas presidenciales más que en los Congresos Ideológicos. A falta de una institucionalidad partidista fuerte, que actualice las propuestas al país y las haga cumplir por medio de iniciativas que emanen de la fracción legislativa, como sería de rigor en un Partido ideológico y permanente, dichas propuestas más bien quedan definidas por las preferencias del candidato cada cuatro años. En otras palabras, si bien los Congresos se pronuncian sobre una amplia gama de temas de la agenda nacional y adoptan posición sobre todos ellos (posiciones que son de acatamiento obligatorio según el Estuto Orgánico), en realidad los candidatos con frecuencia las ignoran o las modifican en sus programas de campaña. Esta es una muestra irrefutable más de la indisciplina que priva todavía en el PLN, pero también del pragmatismo con que en el Partido se asumen los compromisos estatutarios.

Una revisión minuciosa de los programas de gobierno sometidos a la consideración del electorado por los últimos tres candidatos del PLN (Figueres, Corrales y Araya) permiten sin embargo llegar al menos a cuatro conclusiones interesantes.

La primera es que ninguno de los programas se aparta en términos sustantivos de los postulados del Partido ni de sus principios fundamentales. Hay, pues, una coherencia notable entre lo que los candidatos liberacionistas han propuesto y los presupuestos filosóficos del PLN. Tal no pareciera ser la percepción ni de buena parte de la dirigencia ni de la ciudadanía que insiste, en los sondeos y en las investigaciones ya comentadas anteriormente, en la tesis de la contradicción entre los programas y la filosofía del Partido. Tal conclusión no es aparente con excepción del tratamiento de aspectos puntuales o en el énfasis con que se abordan ciertos temas. Esas diferencias, que serían más explicables por preocupaciones de tipo coyuntural (preferencias electorales) que por discrepancias “ideológicas” propiamente dichas, también podrían ser el resultado de las propias preferencias de los candidatos, cuya impronta personal en los ofrecimientos de sus campañas no sólo es inevitable, sino también deseable y natural.

La segunda conclusión es que las propuestas son de buena calidad. No hay ni falta de ideas, ni falta de creatividad en los documentos de campaña. En este sentido también la queja de que las iniciativas de los candidatos han dejado de ser atractivas no se refleja en los textos. Muy por el contrario, la oferta liberacionista sigue siendo interesante y progresista. No hay en los documentos oficiales de las campañas signo ninguno de pérdida de vigor propositivo, fatiga doctrinaria o ausencia de una visión de país que acompañe a la propuesta programática. Otra vez, es evidente que hay diferencias de prioridad y rezagos de algún candidato con relación al entorno dentro del cual Costa Rica tiene que desenvolverse, pero en ningún caso se puede concluir que la propuesta liberacionista –tal y como aparece en los programas- se ha agotado.

La tercera conclusión es que en ningún caso, la propuesta liberacionista aparece omisa o conservadora en lo social. Todos los programas enfatizan de manera directa y explícita la necesidad de la ampliación de oportunidades, la construcción de una sociedad

basada en la solidaridad y la equidad, y reivindican el papel del Estado como un actor principal, fuerte y necesario para crear las condiciones de justicia que dicha sociedad equitativa requiere. No hay vestigios de neo-liberalismo ni en apariencia intención ninguna de adoptar un esquema productivo o un modelo de desarrollo fundado en los principios rectores de esa corriente. Muy por el contrario, se expresan críticas muy fuertes y directas al modelo imperante y se postula un alejamiento del mismo. Más aún, tales críticas se hacen a partir de propuestas que parecieran recoger, actualizar y potenciar el Estado social originario de la propuesta primigenia del PLN. Modernización sí, pero modernización de un Estado fuerte para que sea más, no menos eficaz.

En este mismo sentido es necesario resaltar, por trascendentales e ilustrativos de la preocupación por el desarrollo de una sociedad de oportunidades, los cuatro énfasis más notables que comparten estos programas: la educación, la cual es reiteradamente señalada como la “piedra angular” de la nueva Costa Rica; la defensa del agro y del campesino, como cuna de la nacionalidad y de los valores patrios, pero también garante de la soberanía alimentaria del país; la promoción del desarrollo sostenible y la protección de los recursos naturales, cuyo adecuado aprovechamiento le dará competitividad y riqueza al país en el siglo XXI; y la lucha contra la corrupción, condición que se admite es indispensable para garantizar la gobernabilidad y la calidad de la democracia. A estos cuatro pilares se suman, según la época en que se libraba la campaña, otros igualmente importantes desde el punto de vista de la agenda nacional, entre ellos la opción por el desarrollo de la alta tecnología como nueva fuente de riqueza; la promoción de los programas de apoyo a la juventud y la mujer; la lucha contra la pobreza extrema; el mejoramiento de la competitividad a partir de la apertura comercial y un énfasis mayor a los programas de vivienda.

La cuarta conclusión es que los programas, especialmente los de las campañas de Figueres y Araya, muestran una visión internacional amplia y moderna. Ni siquiera el programa de Corrales, que es mucho menos amplio que los otros en esta materia, está exento de una consideración significativa del entorno mundial en el cual Costa Rica debe desarrollarse. En este sentido, el PLN continúa siendo el Partido que presta mayor atención –y de manera más sofisticada– a los problemas del entorno global, una tradición que se

remonta al propio Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y que fue retomada siempre con gran fuerza por los cuatro presidentes fundadores del Partido y sus sucesores desde su creación en 1951³¹.

Habida cuenta del hecho de que la oferta programática del Partido, tanto en lo que respecta a las directrices y resoluciones emanadas de los Congresos como en lo relativo a los programas de gobierno de los últimos candidatos liberacionistas, es de buena calidad y refleja claramente la filosofía liberacionista, ¿por qué existe una percepción tan generalizada sobre la existencia de una “crisis programática” profunda, como la que supuestamente agobia al PLN?

Habría varias explicaciones plausibles de este fenómeno. Hay razón para que el votante no sólo dude sobre la sinceridad de la oferta electoral (la cual con frecuencia se incumple una vez que termina la campaña política). La devaluación de la palabra empeñada, independientemente de las razones que puedan invocarse para justificar el incumplimiento de una promesa de campaña (como la imposibilidad material por falta de recursos presupuestarios) es devastadora para un partido político. Por otra parte, también es cierto que la gente está más preocupada con los temas cercanos a su cotidianidad (costo de vida, delincuencia, vivienda, educación) que con las grandes visiones de mediano y largo plazo. El PLN ha tenido problemas significativos con la comunicación de su mensaje: tanto desde la oposición como desde el gobierno, el Partido no ha logrado “conectarse” con una ciudadanía cada vez más escéptica con los políticos y con los ofrecimientos de campaña en general. Esta situación no se resuelve sólo dedicando muchos recursos al gasto en propaganda; tiene que ver más bien y fundamentalmente con una estrategia basada en realizaciones que, con frecuencia, no se dan. A mayor sofisticación e información en el elector, menor margen de maniobra para el recurso propagandístico.

³¹ Esta es una característica importante que no siempre se reconoce con suficiente énfasis. Amén de los factores internacionales que tuvieron un peso extraordinario en la guerra civil de 1948, hay que recordar la importancia que don Pepe atribuyó siempre a los temas internacionales. Don Francisco Orlich, reputado como el más “campesino” de los expresidentes liberacionistas, también dió a los asuntos internacionales un gran énfasis que sin duda tuvo que ver con la Guerra Fría pero que se extendió a la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano. Esta tradición se vió reforzada grandemente en el gobierno de Daniel Oduber, cuyo gobierno hizo fundamentales aportes a los procesos de integración subregionales; de

En todo caso, el análisis realizado tampoco permite concluir que en materia programática, la “crisis” del PLN sea tan evidente. No al menos en lo que dicen los documentos del Partido (que además es el resultado de amplias consultas con la dirigencia cuando se trata de resoluciones de los Congresos Ideológicos), ni en el contenido de los programas de gobierno presentados por los tres últimos candidatos presidenciales. Muy por el contrario, todos esos documentos y resoluciones muestran a un Partido actualizado en su visión, fuerte en su propuesta, y fundamentalmente progresista en el enfoque de sus prioridades frente a la agenda nacional. (Véase Anexo #3).

Luis Alberto Monge, que hubo de lidiar con la primera etapa de la crisis político-militar en Centroamérica; y de Oscar Arias, cuya gestión del Plan de Paz le valió el Premio Nobel de la Paz en 1997.

QUINTA SECCION

EL DESAFIO ORGANIZATIVO

Es frecuente que los partidos políticos echen mano al argumento de la insuficiencia organizativa como explicación para sus crisis internas. El PLN no ha sido excepción. Decenas de reformas estatutarias se han producido en los últimos años en procura de un supuesto mejoramiento de la gobernabilidad partidaria, o de una actualización de la estructura frente a los nuevos desafíos del entorno nacional. Independientemente de la necesidad de atender esas justificaciones, las cuales son legítimas en casi cualquier institución política que pretenda mantenerse al día en una etapa histórica de cambios tan acelerados como la actual, también hay que reconocer que muchas veces el furor “organizativista” más bien revela la existencia de serias debilidades internas. Ello es todavía más evidente en un país como Costa Rica, en donde con frecuencia se abusa de una lectura excesivamente formalista de los problemas sociales y políticos, los cuales se pretenden solucionar a punta de nuevas leyes, más reglamentos y reformas administrativas de todo tipo³².

En el caso del PLN, cinco parecieran ser los déficits que se encuentran a la base de sus insuficiencias organizativas.

1. El predominio de un marco normativo excesivamente centralista y vertical, más propio de un Partido donde existen liderazgos fuertes y muy bien consolidados, en momentos en donde lo que priva es la dispersión de la autoridad y la debilidad de las correas de transmisión entre la base y la dirigencia superior del Partido.
2. La poca adaptación de la estructura del Partido, típicamente piramidal y basada en comités que se integran desde el nivel distrital hasta el nivel nacional, pero que al fin de cuentas tienen poca incidencia en los procesos

³² Cuando fungió como Secretario General del PLN, Walter Coto Molina produjo una prolífica obra escrita sobre diversos aspectos de la reforma organizativa del PLN que él auspiciaba. Véanse por ejemplo, Walter Coto Molina, *La Convención Nacional es un proceso del Partido y no contra el Partido*. Cuadernos Liberacionistas 3, San José: Partido Liberación Nacional, 1989; *Vamos hacia la reforma del Partido*, San José: Partido Liberación Nacional, 1990 y *Un nuevo esquema de financiamiento sano y permanente del Partido*, Cuadernos Liberacionistas 9, San José: Partido Liberación Nacional, 1990.

finales de toma de decisiones más allá de su propio ámbito; siendo precisamente en ése ámbito inmediato donde los efectos de las políticas nacionales son mayores y más directos. Existe una disfunción total entre esa estructura y las realidades del liderazgo local contemporáneo, que defiende mucho más que antes, sus propios espacios de autoridad y reclama mayores márgenes para ejercerlos.

3. La alta jerarquía de lo territorial sobre lo sectorial. El equilibrio no se ha logrado todavía, y si bien la estructura actual del PLN es cónsona con los lineamientos del Código Electoral, no pareciera reflejar las realidades nuevas fruto de la divesificación de la sociedad costarricense. Desgraciadamente, incluso los intentos parciales por mejorar la representación sectorial han sido poco eficaces, pues lejos de lograrlo han producido una fragmentación aún mayor en las instancias decisorias del PLN, especialmente en el Órgano Consultivo Nacional. Ello, sin duda, debido a que en la lógica de la inclusión sectorial han privado más los intereses políticos personales de algunos altos dirigentes del Partido que los institucionales.
4. La insuficiencia de los mecanismos de financiamiento del Partido. La falta de recursos económicos para el funcionamiento del PLN es un problema crónico y determinante en su vida interna. Sin estos recursos es muy difícil organizar la estructura y poner a funcionar el marco jurídico según lo requeriría la sana práctica política. La constante necesidad de recurrir a mecanismos extraordinarios para cubrir gastos corrientes ha generado prácticas inconvenientes de recaudación de fondos, así como la dependencia del Partido de los recursos personales de unos pocos sacrificados, incluidos de manera muy particular los Tesoreros Nacionales, quienes son los que cada quincena tienen que recurrir a su propio peculio para pagar las cuentas del Partido.
5. La ausencia de un adecuado control de la membresía partidaria y la poca eficacia de los mecanismos electorales para garantizar procesos de selección interna de calidad. Desde hace muchos años el PLN perdió el control del llamado “padrón verde”. Es decir, carece de un registro nacional de partidarios y no cuenta con previsiones para clasificarlos de manera ordenada y racional en diferentes categorías según su grado de involucramiento y aporte a la vida del Partido. Esto conlleva un grado inaceptable de desorden en lo que respecta a los derechos de elección, y plantea un peligroso escenario en el cual la militancia se degrada y aumentan los riesgos de la indisciplina y la infiltración de no-miembros del Partido en las elecciones a cargos internos o de elección popular.

Evidentemente éstos no son los únicos déficits, pero constituyen el corazón de un fenómeno de debilidad institucional que no puede resolverse sólo por vía de reforma

estatutaria. De estos problemas se derivan una serie importante de consecuencias para la vida del PLN que, en más de un sentido, son determinantes.

En particular, esta investigación demostró que buena parte de la llamada “crisis” del PLN, más que emanar de factores considerados “de fondo” como los ideológicos o programáticos, tiene que ver con la organización del Partido y más especialmente, con los mecanismos de formación y capacitación que deberían ser la columna vertebral de la maquinaria partidaria.

Es difícil admitir que un fenómeno de tipo organizativo pueda tener una responsabilidad tan central en un proceso de degradación como el experimentado por el PLN en las últimas dos décadas. Generalmente la presunción es que los factores de organización tan sólo son instrumentales en la vida de una institución. No obstante ello, aún si se admitiera que en el fondo no es una mala o inadecuada organización sino la falta de una visión de conjunto, crítica y de buena calidad, la que ha generado la crisis partidaria en Liberación Nacional, lo cierto es que en mucha medida el tipo de organización sí ha tenido un peso muy significativo en lo que esta investigación considera el “corazón” de la crisis liberacionista: su práctica política. Sobre esto se elaborará más en la última sección del documento.

Es precisamente porque se considera que el tema organizativo constituye un asunto de esencial interés en la reforma del PLN, que se debe advertir, una vez más, sobre el peligro de reducirlo a un debate en torno a la reforma estatutaria o a una discusión más o menos conocida sobre la integración de los órganos internos. Si por “organización” de buena calidad se va a entender la redacción de nuevos códigos o la ampliación irreflexiva de la representación en los órganos colegiados del Partido, probablemente se volverían a cometer los mismos errores del pasado. El PLN necesita una estructura mejor y disposiciones estatutarias y legales más perfiladas según el espíritu que priva en la política costarricense contemporánea; eso es indudable. Pero también, poco se lograría si ése esfuerzo no pasa por un redescubrimiento de la maquinaria partidista ya no sólo como herramienta para la recolección de votos o la fragua de legítimos liderazgos, sino como

inductora del proceso de construcción de una conciencia partidista más desarrollada, más “civilizada” en el más estricto sentido de la palabra.

Habría a este respecto, al menos algunas acciones que deberían ser consideradas como prioridades en el esfuerzo por hacer de la organización del PLN uno de los procesos principales de recuperación en los próximos años. Entre ellas podrían puntualizarse al menos las siguientes:

1. Descentralizar y horizontalizar los procesos de toma de decisiones, pero aumentar simultáneamente las demandas disciplinarias. El verticalismo que caracteriza a la organización actual debe ser sustituido por una estructura más flexible, que reconozca y potencie espacios de creciente participación de la base partidaria (sectorial y territorial) en los procesos de toma de decisiones. Para evitar la “feudalización” del Partido y preservar su capacidad de convocar en nombre del todo nacional, no sólo de las partes que lo forman, este proceso debería venir acompañado de mayores grados de disciplina en todos los ámbitos, incluido el económico. Un elemento central en este proceso debería ser la de la creación de una militancia sólida e identificable mediante un registro confiable y actualizado.
2. Rescatar los espacios de formación y capacitación política, sin los cuales la descentralización y la disciplina basada en el convencimiento y el desarrollo de una nueva ética partidista, no en la represión, no son posibles. El PLN debe acometer esta tarea con toda urgencia, pues constituye, como se verá más adelante, un componente fundamental para neutralizar la crisis interna.
3. Redefinir los equilibrios territoriales y sectoriales y articularlos mediante un adecuados mecanismos de información y comunicación. La actual estructura no funciona como canal de transmisión de información y armonización de posiciones. El PLN por lo tanto está constituido por islas territoriales y sectoriales que no tienen capacidad de conversar unas con otras mediante canales permanentes y confiables de interacción política. Esa es una de las razones por las cuales “la cúpula” luce tan alejada de “la base”: en la época de la informática, el PLN se encuentra absolutamente ayuno de instrumentos rápidos de acceso a su dirigencia.
4. Establecer mecanismos de discusión más permanentes. La estructura de discusión actual, basada en foros, secretarías y un “Congreso Ideológico” cuya configuración impide convocar con frecuencia, es demasiado complicada y “cerrada”. Está diseñada para inhibir, en vez de promover, la discusión interna sin la cual un partido político no sobrevive en una sociedad de rápidos cambios como la actual. El PLN tiene que asumir el reto del debate y la autocrítica como ejercicios permanentes y naturales de su

quehacer cotidiano. Pensar no puede ser un acto ni esporádico ni extraordinario.

5. Crear mecanismos permanentes de financiamiento que sean amplios y democráticos. Este es un “talón de Aquiles” de toda la estructura. Sin financiamiento no hay política posible, incluso si se vuelven a dinamizar los esquemas de trabajo voluntario que funcionaron muy bien en el pasado del Partido. El voluntariado, sin embargo, pese a su potencial y más importante aún, su racionalidad ética, no puede utilizarse para atender muchas de las responsabilidades organizativas del Partido. No alcanza para tanto, en especial en una organización compleja y eventualmente descentralizada como la del PLN. El Partido tiene que diseñar mecanismos de financiamiento permanentes, amplios y democráticos, que sean capaces de resolver las necesidades institucionales pero también autónomos, de manera que el Partido no quede en manos de pequeñas plutocracias. Al menos parte de este problema podría ser atendido con recursos de la deuda política.
6. Flexibilidad para la participación en alianzas electorales locales. En la lógica de la nueva realidad nacional, el PLN podría abrirse a la participación de sus dirigencias locales en alianzas con otros grupos que, teniendo un pensamiento afín al PLN o incluso estando interesados en agendas particulares coincidentes con algunos de los postulados del Partido (mujeres, ambientalistas, por ejemplo), no quieran adherirse al PLN de manera formal. Esta flexibilidad le daría al Partido la posibilidad de participar en coaliciones y plataformas electorales más amplias y, por esa vía, incorporarse a las nuevas realidades del desarrollo comunal en tiempos de la sociedad civil.

En conclusión, los aspectos organizativos resultan de importancia superlativa para el PLN en momentos en que busca superar muchas de sus crisis internas. Una pregunta que prevalece, sin embargo, es si dichos aspectos podrán ser atendidos y resueltos simplemente por medio de una reforma (parcial o integral) del Estatuto Orgánico. Ante ella, la respuesta es negativa. La reforma estatutaria puede ser necesaria pero también resulta insuficiente para atender el tipo de cambios que el PLN necesita y que tienen que ver, ante todo, con la puesta en marcha de una nueva conducta, de una nueva práctica política. A esto se alude en el acápite final de este documento.

SEXTA SECCION

HACIA UNA NUEVA PRACTICA POLITICA

Si la “crisis” del PLN no es ni ideológica, ni programática, y lo organizativo, siendo fundamental, no pareciera tener el peso suficiente en sí mismo para explicar la profundidad de los problemas que han afectado al PLN durante los últimos años: ¿dónde están las raíces de dicha crisis? ¿Cuál es su naturaleza primigenia? Y a partir de esas dos preguntas, ¿cómo neutralizarla?

Este trabajo no ofrece respuestas definitivas a dichas cuestiones. De hecho, tan sólo pretende abonar una discusión que, como se mencionó antes, otros especialistas como Kevin Casas y Fernando Sánchez, o altos dirigentes del PLN como Rolando Araya, Enrique Obregón, y Walter Coto emprendieron con mucho empeño en los últimos años. No obstante lo anterior, la investigación realizada sí permite elaborar algunas hipótesis con el fin de provocar el debate y convocar a la acción del Partido a las puertas de un nuevo Congreso Nacional cuya conclusión se estima para octubre del 2004.

La conclusión principal de este documento es que Liberación Nacional está en crisis porque su práctica política ha fallado, se ha degradado, se ha degenerado de manera progresiva durante las últimas dos décadas. Es decir, el Partido no ha tenido la capacidad de asimilar los cambios que se han producido en el sistema político, en la sociedad y en el estilo de desarrollo costarricenses (de los cuales es uno de los mayores responsables) y, peor aún, se ha visto superado por ellos sin actuar en consecuencia. Esta incapacidad ha venido acompañada de otros fenómenos, el más devastador de los cuales ha sido la corrupción en el ejercicio de la función pública y en la vida interna del Partido, la cual, si bien no es patrimonio exclusivo del PLN, sus dirigentes y sus gobiernos, tampoco ha sido detenida ni contrarrestada por ellos de manera convincente³³.

³³ Se utiliza aquí un concepto amplio de corrupción que se aparta del más acotado, utilizado por el Banco Mundial, que la define estrictamente como “el abuso del cargo público a cambio de una ganancia privada”. Véase a este respecto el interesante debate que sobre el particular desarrolla el periodista Julio Rodríguez Bolaños en Juan Manuel Villaluso et.al, *Corrupción en Costa Rica*. Op.cit. 2003.

En otras palabras, la crisis del PLN se deriva principalmente de una creciente diferencia entre lo que se predica, lo que se propone, y lo que los dirigentes liberacionistas hacen una vez que llegan al gobierno o a la oposición. Es principalmente y ante todo, una crisis de comportamiento, de carácter o, si se prefiere, de tipo tanto ético como político que va mucho más allá del “Partido” (que hace mucho tiempo dejó de tener el peso y la autoridad que se presupondría indispensable para el adecuado manejo de los asuntos públicos) y que remite de manera directa a la forma como actúan sus dirigentes.

En efecto, cuando se invoca al “Partido” se pierde de vista que en la experiencia de Liberación Nacional éste siempre fue relativamente débil frente a los liderazgos históricos. No obstante ello durante las primeras tres décadas de existencia del PLN, sus principales dirigentes se cuidaron de derivar su autoridad y ascendiente de dos fuentes complementarias: las adhesiones que eran ante todo personales, y el acervo institucional, que se trasladaba de elección en elección y de familia en familia a partir de códigos de lealtad que prevalecían en última instancia por sobre las preferencias de las coyunturas electorales. Es por ello que si bien el Partido nunca dejó de ser, en cierto sentido, poco más que un referente simbólico frente al poder individual de los candidatos presidenciales (triunfantes o no), durante mucho tiempo también logró ser un eje articulador de valores y conductas más o menos compartidas por quienes se consideraban liberacionistas, herederos y herederas de una tradición y un patrimonio comunes.

Aunque podría resultar tentador y también equivocado exagerar esta característica del PLN histórico, y concluir que el Partido ha sido siempre un movimiento político de una extraordinaria coherencia y disciplina, tampoco sería correcto dejar de mencionar el hecho de que durante muchos años el ser liberacionista “imprimía carácter”, conllevaba la adopción de una serie de actitudes (quizá más que principios) que se consideraban consustanciales con la pertenencia a un partido cuyos objetivos se aceptaban como superiores a los de sus adversarios.

Esta característica hacía que los liberacionistas tuvieran referentes concretos con los cuales identificarse, casi todos ellos asociados a las instituciones y los servicios que

prestaba el Estado Benefactor. También les permitía esperar y ser sujetos de un cierto estilo de liderazgo: paternalista, caudillista y no siempre pulcro en lo relativo a aspectos éticos y morales de la gestión pública, pero también eficaz, sensible ante la situación del mayor número, y sobre todo muy claro en cuanto a buscar el desarrollo de una sociedad más equitativa, abierta al concepto primordial de la doctrina liberacionista: la igualdad de oportunidades. Don Pepe Figueres resumía esa manera liberacionista de ver el mundo cuando decía que había que garantizar que “(...) cada individuo pueda subir hasta donde alcancen sus aptitudes y su esfuerzo. La Igualdad de Oportunidades es un lema tan importante hoy como fue antes la Igualdad ante la Ley o la Emancipación de los Esclavos”³⁴. Y adicionaba:

“(...) Si hemos de salvar el sistema democrático, necesitamos que quienes ya están relativamente bien moderen sus apetitos, mientras quienes están peor ascienden a un nivel humanamente aceptable...Dentro de cada grupo necesitamos detener el crecimiento de los sueldos más altos, para dar tiempo a que se acerquen los más bajos. En general, si se deja libre el juego de presiones, llega el momento en que las clases medias y profesionales siguen mejorando, no a expensas de los de arriba, sino de las de abajo”³⁵.

Con el tiempo el PLN dejó de comportarse en consonancia con esa forma de ver el mundo, y aunque continuó predicando, avalando e invocando los mismos principios en todas sus declaraciones y documentos oficiales, éstos ya no tenían como referente práctico acciones de política que los hicieran realidad. Por eso es que es posible encontrar las fuentes originarias de la “crisis” en un cambio de conducta de la dirigencia del Partido o, si se prefiere una explicación menos antropológica, en el abandono de una práctica política comprometida con ciertos valores esenciales cuya existencia se veía inseparable al *idearium* liberacionista: la austeridad, la honradez, la eficiencia, la búsqueda de la equidad y el compromiso de construir una sociedad de oportunidades crecientes para el mayor número.

³⁴ Figueres, *La pobreza de las Naciones*, p 106

³⁵ *Ibid.*, p.1101-111

Esta conclusión podría parecer demasiado simplista y voluntarista si no fuera por un hecho de importancia capital. El abandono de una práctica política “liberacionista” por otra que no lo es no sólo tiene que ver con la actitud de personas (aunque son personas, en última instancia, quienes son responsables de los actos políticos). También tiene que ver con la legitimidad y la autoridad de las estructuras en las cuales esas personas se encuentran ubicadas, algo que tiene un valor superlativo en el caso de los partidos políticos. En efecto, ¿puede un dirigente político de un partido que se dice ideológico, ser un ente autónomo que funciona al margen o a pesar de, el conjunto de preceptos que informan la esencia del movimiento al que pertenece y representa? ¿Puede un individuo, independientemente de la jerarquía que ocupe en la estructura de un partido, arrogarse por sí y ante sí la potestad de actuar en absoluta atonía con respecto a las determinaciones adoptadas por éste una vez que, electo, ocupa un cargo público?

En Liberación Nacional es evidente que durante los últimos veinte años se ha producido un progresivo proceso de debilitamiento institucional y ético cuyo resultado más aparente es la brecha entre ideas y acción, entre teoría y práctica, fruto de la indisciplina partidaria, la ausencia de conducción política y la proliferación de liderazgos ya mencionada. No se trata simplemente de un fenómeno producido por líderes que, sometidos a condiciones excepcionales, han tenido que adoptar medidas extraordinarias y alejadas de los postulados partidarios en aras de salvaguardar el bien común. En este caso, se trata de grupos de individuos que, en todos los niveles, deliberadamente actúan contra o en abierta rebeldía frente, a disposiciones, principios o valores del Partido. Son personas que invocando todo tipo de argumentos (algunos falaces) después de haber sido electos por el PLN o seleccionados como cuadros técnicos para servir en sus gobiernos, hacen caso omiso de sus responsabilidades como representantes liberacionistas y violan impunemente las disposiciones de sus estatutos y normas, escritas o no.

Ante este fenómeno, ¿qué hacer?

Un camino posible es el de la afirmación de la autoridad por vía de más centralismo, más dogmatismo, más clientelismo y más personalismo. En el pasado fue posible en el

PLN invocar al menos tres de esos cuatro factores (el centralismo, el clientelismo y el personalismo) como instrumentos para generar en la dirigencia alta e intermedia del PLN una actitud más ordenada y armónica con ciertos preceptos más o menos cercanos a la doctrina del Partido o a las preferencias de sus líderes. Por esta vía, se podría también disciplinar a la militancia y a la dirigencia obligándola a actuar con espíritu de unidad y cuerpo frente a ciertos temas de la agenda, so pena de que si no lo hacen serán sometidos a un régimen de exclusión. Este esquema permitiría asimismo elevar los costos de la disidencia y amalgamar alianzas sobre la base de consensos fuertes, quizá no muy amistosos pero sí eficaces en la promoción de un programa partidario más coherente. Cerrar sería la consigna: volver a la Convención y fortalecer las atribuciones del Órgano Consultivo Nacional; abandonar la selección por votación directa de los candidatos y candidatas a diputados; neutralizar los vientos descentralizadores por medio de la redefinición de estructuras territoriales obedientes a la cúpula.

Resulta obvio que de aplicarse en el PLN, esta sería una opción “ahistórica”, contraria al espíritu de los tiempos y contraproducente en el mediano y largo plazos. También constituiría un regreso a malas prácticas que, en algunos casos, podrían ser consideradas responsables de la situación actual. Es necesaria una alternativa que permita redefinir la disciplina de manera que, garantizándola –como es obligatorio en un partido político que se precia de serlo– no lo haga a costa de otro principio fundamental: la lealtad basada en el convencimiento y no en el miedo.

La alternativa está en la capacitación y la formación política, en la constitución de cuadros partidarios educados políticamente, cuya disciplina emane de su adhesión a los valores del Partido y cuyo comportamiento refleje dichos valores. Este sería el fundamento de un nuevo *ethos* partidario, en donde la teoría y la práctica podrían conjugarse armoniosamente porque los partidarios las asumen como parte esencial de su credo político y las ejercen creativamente cuando ocupan puestos de elección.

Esta opción, que sólo puede ser exitosa en el plazo mediano, requeriría de varias condiciones entre las que sobresalen dos: un esfuerzo significativo por rescatar a los

sectores juveniles del Partido (lo que conlleva la preparación de una estrategia muy concreta acompañada de oferta electoral atractiva, y la incorporación de dirigentes juveniles como tomadores de decisión en algunos ámbitos); y la reforma completa del aparato de educación política del Partido, incluidos el Instituto Rodrigo Facio y la Secretaría respectiva.

Pero el tema de la formación de cuadros obliga a traer a colación otros aspectos medulares. El primero es el de las redes territoriales de capacitación. El esfuerzo no puede concentrarse en las regiones centrales del país, ni puede limitarse a un programa de actividades extraordinarias, que se realizan de manera esporádica y desvinculadas las unas de las otras. Formar y capacitar políticamente, para que tenga sentido e impacte a lo largo de toda la estructura partidaria, requiere de un planteamiento nacional coordinado por las autoridades de las instancias superiores en asocio con la dirigencia local. También debe enmarcarse en un programa de educación permanente de diversos niveles y “cortado a la medida” de las necesidades de cada región. Prepararlo tomará tiempo y requerirá de la participación y aportes de la base del Partido. La experiencia de los últimos años permite constatar que voluntad, ideas e iniciativas sobran en las diversas regiones del país.

Un segundo aspecto tiene que ver con los formadores. El esquema que se ha seguido de utilizar cuadros experimentados que dan charlas o pequeños talleres de manera voluntaria es muy valioso, pero requiere de un complemento que garantice la disponibilidad de los formadores en el lugar que se requiera, en el momento que se requiera, con los recursos suficientes para realizar lo labor de manera exitosa. En este sentido, debería de planificarse la organización de equipos de formación de formadores regionalmente concebidos, que pudiesen desplazarse territorialmente sin los grandes costos que conlleva una movilización desde el Valle Central.

En tercer lugar tiene que estar claro que la formación política conlleva inducción doctrinaria y también un reclutamiento agresivo. Estos dos elementos hay que asumirlos sin complejos. El PLN no solamente querrá formar “socialdemócratas” en abstracto (quienes eventualmente terminen en otros partidos progresistas). Querrá y necesitará a

personas comprometidas con su programa y plataforma electoral; hombres y mujeres conocedores de la historia del PLN y dispuestos a llevar adelante sus ideas. Esto podría parecer una verdad de Perogrullo, pero no lo es tanto en una época en donde los partidos han venido a menos, y ya “no importa” o al menos no se valora la identificación partidaria o la ubicación final de un votante, mientras éste tenga una “propensión marginal” a la socialdemocracia por difusa que ésta sea.

Finalmente la capacitación y la formación política tienen que verse como un instrumento útil. Es decir, los cuadros educados naturalmente querrán participar más, criticar más, responsabilizarse más. Una formación política que sea “de adorno”, no tiene ningún sentido. A mayor aporte intelectual y económico de la base, mayor será la demanda por asumir puestos de dirigencia y posiciones desde las cuales se tomen decisiones. Esto es deseable y deberá ser potenciado como una de las consecuencias virtuosas del proceso formativo. Es la manera en que se podrán encontrar nuevos liderazgos, sustituir viejas estructuras de poder, y ampliar la convocatoria hacia nuevos sectores sociales, tanto en la dimensión territorial como sectorial.

Mejorar la práctica política del Partido Liberación Nacional requiere, entonces, no sólo de voluntad de las estructuras dirigentes de todos los niveles para promover la formación y la capacitación como prioridades partidarias. También necesita de una militancia dispuesta a asumir el reto de la disciplina en un país en donde la política y los políticos carecen de credibilidad y prestigio. Este no es un reto pequeño, especialmente porque requerirá reconstruir confianza adonde no la hay, y crear vínculos de respeto y transparencia que en el PLN hace mucho dejaron de ser dominantes. También requerirá de tres condiciones muy importantes: la seriedad profesional, la honradez intelectual y la excelencia en el estudio. Eso y la humildad suficiente para comprender que la formación política no es un ejercicio académico, y por lo tanto ni puede ser acometida como cualquier programa de educación formal, ni puede limitarse a un proceso de instrucción convencional.

CONCLUSION

El Partido Liberación Nacional tiene ante sí la gran oportunidad de refundarse. Esta no puede ser sólo una consigna. Como el más antiguo movimiento político del país, el PLN tiene una obligación mayor a la de otros partidos políticos y una responsabilidad superlativa en un momento histórico particularmente crucial para el futuro de Costa Rica.

Afortunadamente para el PLN, su reconstrucción como partido político todavía es factible. Pese a la crisis institucional y a los profundos cambios que han afectado a la sociedad costarricense, el Partido podría rescatarse por medio de un esfuerzo institucional que corra paralelo a las premuras de la próxima elección presidencial. A este respecto, es evidente la urgencia con que el PLN deberá buscar el triunfo electoral, sin el cual difícilmente podrá responder a las demandas de su base y dirigencia. Nadie duda que los movimientos políticos encuentran su “razón de ser” no en la victoria electoral *per se*, pero sí en la victoria electoral como vía para detentar el poder y convertirlo en acciones de servicio público. Es legítimo que el PLN quiera ganar; que quiera ganar ya; y que quiera hacerlo incluso sacrificando o postergando – por una razón y otra – algunas de sus prioridades institucionales.

No obstante ello, ganar sin proyecto de reforma, es morir más temprano que tarde. La victoria electoral debe ser vista como una condición necesaria pero no suficiente para que el PLN se revitalice. La tarea de sobrevivencia ha concluido. Las elecciones de alcaldes y otras autoridades locales en diciembre y enero del 2002 y 2003, le permitieron a un desmoralizado PLN recuperar orgullo y esperanza, y rescatar un terreno que se encontraba perdido tras las dos derrotas del 2002. También el debate abierto tras autorizarse la reelección presidencial y las opciones que trajo consigo, constituyó un punto importante en la vuelta del PLN. A ello se sumaron los desaciertos de dos gobiernos consecutivos del Partido Unidad Social Cristiana; el descalabro de la Administración Pacheco; la insuficiencia manifiesta del Partido Acción Ciudadana para responder con seriedad a las expectativas de los electores desencantados con los partidos históricos; y la

reconstitución de la intención de voto por el PLN entre votantes cada vez más preocupados por lo que ya luce como un futuro incierto.

Estas condiciones resultan óptimas para que el PLN se replantee su propuesta y adopte un modelo de organización capaz de atender los nuevos retos provenientes de una sociedad muy diferente de la que lo vio nacer en 1951, pero también con las condiciones suficientes como para generar una práctica política coherente con los principios y valores permanentes del Partido; principios y valores que mantienen su vigencia a pesar de las más de cinco décadas transcurridas desde su acto fundacional en La Paz de San Ramón.

El ejercicio transformador, sin embargo, requerirá de mucho compromiso y mucha humildad. Obligará al Partido y a sus seguidores a adoptar una cultura institucional y política diferente, muy alejada del argollismo y la falta de transparencia que todavía predominan en algunos círculos dirigentes. También exigirá el rescate de prácticas muy venidas a menos, como el estudio de los problemas nacionales, y la búsqueda de soluciones colectivas, no de ocurrencias iluminadas, a desafíos que, si no se responden, podrían conducir al fin de la Costa Rica de oportunidades que, pese a todo, existe todavía.

Esa tarea está a la puerta. Y requiere ser atendida sin más dilaciones.

ANEXO 1

Principales temas abordados en la Carta Fundamental de 1951 (ratificada en 1998) y en la Carta Fundamental de 1987.

El siguiente cuadro permite identificar, en primer lugar, la continuidad en el tratamiento de los temas más importantes. Incluso se puede observar cómo la Carta Fundamental, redactada en 1951, mantiene su vigencia a tal punto que se ratifica sin modificaciones en el Congreso de 1998. Por otro lado es importante señalar que en la Carta Fundamental aprobada en 1987 se incorporan nuevos temas como lo son el medio ambiente y la declaración de paz y neutralidad en las relaciones internacionales. También es importante indicar que en 1987 se creó el llamado Ideario Político que consiste en una serie de mandatos para la acción política. Como parte de ese Ideario Político se establecen normas éticas tanto para la práctica política dentro del partido como en la función pública.

Además en los Congresos Ideológicos de 1987 y 1998 se abordan las principales problemáticas que afectan al país y se proponen las soluciones de acuerdo con la visión del Partido Liberación Nacional.

Cuadro comparativo: Las Cartas fundamentales de 1951 y 1987.

Tema	Carta Fundamental 1951³⁶	Carta Fundamental 1987
Ser humano	Es un fin en sí mismo	Ser individual, social, espiritual y material. Es un fin en sí mismo con libre albedrío.
Derechos del ser humano	Son intrínsecos e inalienables	Son inherentes e inviolables.
La libertad	Concepto integral, que implica la satisfacción de las necesidades básicas y el respeto de los derechos civiles y políticos	Concepto integral, que incluye los derechos civiles y políticos así como la satisfacción de las necesidades básicas como alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo y recreación.

³⁶ “La Carta Fundamental de 1951 es el nervio ideológico del Partido Liberación Nacional, en conjunción con las proclamas. No obstante, por constituir un reflejo de la visión del mundo de mediados del siglo XX, contiene originalmente usos idiomáticos propios de la época, que requieren actualización. Por este motivo, el IV Congreso Nacional ratifica los contenidos de la Carta Fundamental de 1951 e incluye los cambios pertinentes.” P.17 Congreso Nacional José Figueres Ferrer. Partido Liberación Nacional. Octubre 1998.

La sociedad	Medio para que el ser humano alcance sus propios fines	Sistema cultural de normas, creencias, valores y sentimientos, que busca el bien común con respeto a los derechos y deberes de sus miembros.
Bien común	Desarrollo integral del ser humano en el ejercicio de sus derechos y una distribución justa de la actividad económica para satisfacer sus necesidades.	Fundamento ético de la sociedad. Es el bien de todos sus miembros para el desarrollo del todo social, de acuerdo a la productividad social.
Estado	Debe perseguir el bien común sin el sacrificio de la dignidad humana.	Organización política y jurídica destinada a garantizar la vigencia de los derechos humanos en libertad e igualdad, así como la búsqueda del bien común. Su funcionamiento debe ser participativo.
Democracia	Medio para alcanzar los ideales de bienestar general.	Filosofía política y un régimen de gobierno. Implica democracia política, económica y social. Los partidos políticos deben ser sus garantes.
La familia	Institución fundamental de la sociedad	
Propiedad privada	Tiene función social	Función social en la búsqueda del bien común. Los bienes estratégicos deben permanecer bajo la tutela del estado.
El trabajo	Es una función social del ser humano	La ocupación plena y el máximo de productividad son indispensables para el bien común y deben ser garantizados por el estado.
La educación	Medio para formar un ser humano mejor	
La justicia social		Orienta la distribución de los bienes materiales y culturales de una sociedad.
La igualdad		De la persona humana y la igualdad de oportunidades.
Protección de medio ambiente		Debe ser un objetivo social y estatal
Relaciones internacionales		Principios de Paz y Neutralidad y el apego al Derecho Internacional y a las organizaciones multilaterales.
Soberanía		Cultural, económica y política
Ideario Político		La acción política debe ser democrática y debe buscar el bien común. El ideario político debe orientar la acción y debe ser producto del estudio permanente y científico de la realidad a partir de tradiciones democráticas. Se debe superar la inequidad a través de

		transformaciones en las estructuras económicas y sociales. El régimen democrático debe distribuir el poder representativamente y la riqueza equitativamente. Los recursos naturales y humanos deben ser usados eficientemente. El desarrollo económico debe beneficiar a todos los sectores, debe ser equilibrado y proporcionado. La acción del estado debe ser justa, eficiente y honesta.
Normas éticas		La vigencia de la democracia debe iniciar en el partido. Esto exige libre juego de ideas y aspiraciones, la libre elección de personas, el respeto de la voluntad de las mayorías y la representación de los grupos. Eliminar el abuso del poder y el uso de influencias políticas para el lucro personal. El aprecio de los méritos reales y la militancia partidista están por encima de lazos afectivos y de sangre. Se deben evitar conflictos de intereses entre lo público y lo privado. Se condena el uso de la función pública para promover negocios privados. Llevar una conducta pública y privada de rectitud moral. Promover la austeridad en la función pública. El Partido debe tener una alta valoración ética y mística de trabajo.

Fuente: Elaboración propia con base en Cartas Fundamentales de 1987 y 1998 (1951).

ANEXO 2

Cuadro comparativo: Los principales temas contenidos en los Congresos Ideológicos del PLN realizados en 1987 y 1998.

Tema	Congreso Ideológico 1987	Congreso Ideológico 1998
La transformación productiva	La organización de la producción debe ser eficiente, democrática, tecnológica, guiada por valores de equidad e igualdad de oportunidades. La pequeña empresa debe ser el pilar del aparato productivo. El aparato productivo debe ser eficiente, competitiva internacionalmente, flexible y dinámica, con trabajo mixto del sector público y el privado. El eje del aparato productivo será la agroindustria y la industria alimentaria. La mayor parte de la sociedad debe tener acceso al bienestar económico y la propiedad de los medios de producción. Se debe promover una mayor organización de los trabajadores y buscar que las empresas abran su capital al mercado accionario. Además se debe otorgar tierras a los campesinos que carezcan de ella y darles apoyo técnico y crediticio. La transformación del estilo de desarrollo debe buscar una mayor eficiencia y mayor democracia económica. El sistema de precios e incentivos no debe deteriorar los salarios. Se debe impulsar la ciencia y la tecnología. El sector público debe apoyar el desarrollo de la capacidad exportadora y se debe transformar para ser más eficiente. Se debe impulsar el ahorro nacional y la eficiencia del sistema financiero. Promover el derecho al auxilio de cesantía. Las empresas públicas que no sean estratégicas se deben trasladar a los sectores populares. Es necesario aumentar en ahorro interno y equilibrar la balanza exterior.	Producción nacional cimentada en el conocimiento, la tecnología y el ambiente, acorde con el nuevo entorno económico. Modelo de desarrollo sostenible: bienestar social y progreso económico solidario, equitativo y en armonía con la naturaleza. Se requiere una economía de mercado combinada con la acción del estado en salud, agua, vivienda, educación, energía, telecomunicaciones, crédito, información y género y que a la vez se de la protección del ambiente. Equilibrio de la economía: estabilidad con crecimiento, baja inflación y equilibrio fiscal. Es necesario resolver los disparadores del gasto (salarios, pensiones y deuda pública). Se debe dar un incremento de la productividad. La deuda se resuelve con medidas financieras, no con venta de activos. Se debe mejorar la administración de los recursos públicos. Nuevo esquema de producción: basado en el conocimiento y la información. Apoyar servicios financieros más extendidos, transferencia de tecnología, mejoramiento ambiental, turismo, comercio internacional, agricultura, industria, riqueza marítima, servicios de educación y salud. Políticas estatales a partir de las ventajas del país. Asignar más recursos a la ciencia y la tecnología Reconversión productiva de la agricultura, ampliación de mercados. Es necesario resolver sus numerosos problemas de los Servicios Públicos a través del trabajo conjunto entre el sector privado y el sector público. Ahorro: es necesario aumentar el interno y el externo. Disminuir los márgenes de intermediación financiera, con banca mixta y mayor competencia. Es necesario un empresariado fuerte y responsable. Democracia económica: respaldar el cooperativismo y el solidarismo. Sector laboral: se busca la mayor ocupación y productividad. Es necesaria la participación laboral

	Consolidar el sistema piramidal e integrar la investigación científica con la producción. Crear un sistema estatal de apoyo a la producción y a la democratización económica. El Estado debe ser el promotor del cambio tecnológico y de la democratización económica, para ello se reservará ciertas áreas estratégicas. El sistema financiero debe ser ágil, nacionalizado, eficiente, competitivo y vigilado por el Banco Central. Todos los costarricenses deberán satisfacer sus necesidades básicas y las nuevas necesidades.	en la gestión productiva. Protección del consumidor. A partir del agro, equilibrar el desarrollo del país e impulsar el desarrollo pesquero.
Trans Formación política y reestruc Turación del Estado	El nuevo modelo político debe buscar una amplia participación popular, que cuenta con mecanismos de control político democrático y un proceso de concertación social. Debe estar respaldada por una democracia económica, un mejor nivel de vida y la sostenibilidad ambiental. Será una democracia participativa y de partidos políticos permanentes y democráticos que ejerzan el control político, construyan acuerdos nacionales y capaciten a los ciudadanos. El Tribunal Supremo de Elecciones deberá vigilar la pureza de los procesos internos de los partidos políticos. La sociedad estará libre de corrupción. Se necesita un Estado fuerte, no necesariamente grande, con buena coordinación entre los poderes. La representación nacional y territorial debe ser nacional y equilibrada. Se debe promover la reelección parlamentaria y la dedicación exclusiva de los diputados. Se debe fortalecer el Poder Judicial y la Contraloría General. Es necesaria una nueva distribución geográfica y política del país, a través de la descentralización y la desconcentración. Para lograr estos cambios se propone una nueva Asamblea Constituyente.	Se debe dar una redistribución del poder a través de una nueva Constitución Política, que procure un sector público descongestionado, moderno y eficiente. Sistema parlamentario como forma de gobierno más representativo, con participación ciudadana y mayor control político. Administración de justicia eficiente, independiente, pronta y cumplida. Descentralización, más participación y gobiernos locales con presupuesto, poder y capacidad técnica, financiera e institucional. Partidos políticos ideológicos, que sean instrumento de educación política. Se debe impulsar una ley que asegure la democracia interna, el fortalecimiento regional y la transparencia ética. El nuevo Estado requiere la modernización y transformación de las empresas estatales, pero no su venta para financiar deuda. Es un Estado rector, concertador, fuerte, eficiente, profesional, cercano a la ciudadanía y honesto.

Educación y Cultura	Se busca lograr seres humanos creativos, capaces y solidarios. La fuerza laboral debe estar basada en el conocimiento. Para ello se debe desarrollar la ciencia y la tecnología. Promover y defender la identidad nacional. Importancia de los medios de comunicación Rescatar el papel de la educación como instrumento de cambio. Mejorar las condiciones de los educadores.	Educación integral: promueve el crecimiento, el acceso a oportunidades y la movilidad social. Se deben formar ciudadanos costarricenses con valores éticos, morales, espirituales, sociales y culturales combinados con una mente de visión global. Esta transformación educativa debe tener sustento económico, garantizar la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza media, expandir la universitaria. Además debe promover valores de solidaridad, equidad, justicia, derechos humanos y honestidad y debe lograr la expresión libre y creativa de los seres humanos. Se debe dar una eficiente gestión educativa. Dotar a los estudiantes de recursos técnicos, educación bilingüe, formación humanística. Generación del saber a través de la investigación y vinculación de educación con la producción. Liderazgo del magisterio en la formación, buscar por ello su reconocimiento social y salarial. Es necesario atender prioritariamente las áreas rurales y marginadas.
Relaciones Internacionales	Rechazo a formas dictatoriales y apoyo a los valores democráticos. Defender el comercio justo Respetar el principio de neutralidad y establecer la paz como un mandato ético. Buscar la pacificación de Centroamérica y la integración económica con la región. Negociar la deuda externa. Ampliar la participación internacional. Mejorar el Servicio Exterior y crear un Consejo Superior de Política Exterior.	Estrategia internacional: política exterior que aproveche la globalización, con respeto al derecho internacional y a los organismos multinacionales. Se defiende un comercio justo y se apoya al ALCA. Comercio exterior e inversiones: intercambio justo entre las naciones. Se necesita la transformación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.
Mujer, Familia y Juventud	Valorizar el papel de la mujer a través de una reforma educativa. Evitar la confrontación de los sexos, partiendo de la igualdad a partir de las diferencias. Establecer programas de capacitación para las mujeres y cambiar los esquemas de trabajo doméstico. Condenar y evitar la discriminación y la violencia intrafamiliar. La juventud es la principal beneficiaria	Se deben eliminar las prácticas discriminatorias desde la educación.

	del cambio social.	
Urbanismo y Ecología	Políticas de conservación y manejo de sistemas agrícolas. Protección de cuencas y bosques, su reforestación. Solucionar el problema de aguas negras y buscar el desarrollo de tecnologías que ayuden al ambiente. Promover un estilo de vida más racional y políticas educativas de conservación. Además se deben impulsar políticas de crecimiento urbano, mejoramiento del sistema de transportes e infraestructura. Se debe buscarse un equilibrio entre el crecimiento económico y el crecimiento poblacional. Establecer políticas migratorias restrictivas.	La Vivienda es una necesidad básica del ser humano, que debe ser satisfecha, tanto en la vivienda de interés social como en el apoyo a la clase media.
Salud	La salud se impulsará a través del desarrollo económico, programas preventivos y una mejora en la organización del sector. Ciertos servicios se trasladarán al sector privado para una mayor eficiencia. Se deben diseñar políticas de nutrición, fortalecer la salud ocupacional, mejorar el sistema de pensiones y apoyar la recreación.	La salud es un derecho fundamental, que integra una buena alimentación, agua potable y ambiente. El sistema de salud pública debe ser de primera calidad, con programas de prevención y un concepto de salud integral.
Seguridad Ciudadana	Defensa civil y seguridad: respetar el principio de neutralidad y la proscripción del ejército. Profesionalizar los cuerpos policiales y buscar la participación ciudadana. Todo eso con respeto a los Derechos Humanos.	Seguridad ciudadana: estrategia basada en el mejoramiento de las condiciones sociales, la sanción de conductas ilegales con respeto a las garantías legales y la prevención del delito y la violencia desde la comunidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos oficiales.

ANEXO 3

PROGRAMAS DE GOBIERNO 1994-2002 RESUMEN TEMATICO Y CUADROS COMPARATIVOS

José María Figueres. “Programa liberacionista para el bienestar de los costarricenses”. PLN. 1994-1998.

I. El camino liberacionista

5 grandes orientaciones: 1. sociedad integrada por las oportunidades. 2. Desarrollo sostenible. 3. Integración inteligente con el mundo. 4. Estado estratégico y concertador. 5. Participación.

II. Oportunidades para el bienestar

- A. Educación: base de la igualdad de oportunidades: 1. retos de la transformación educativa. 2. Integración por la educación. 3. La transformación: universalización preescolar, educación primaria de calidad con énfasis en sectores rurales y marginados, colegios más útiles e interesantes, evaluación de la calidad, reforma del Ministerio y calidad docente.
- B. La salud: 1. Servicios de salud: reto de calidad, cobertura, eficiencia y servicio. 2. Salud como un eje integrador. 3. Transformación de los Servicios de Salud: enfoque integral, en las comunidades crear EBAIS, mejora en consulta externa de la Caja, atención a áreas prioritarias, reestructuración del Ministerio.
- C. Cultura: base de la identidad nacional: 1. retos ante una cultura empobrecida fragmentada. 2. Cultura como elemento de unidad nacional. 3. transformar la cultura: medios de comunicación, industria cultural, arte y deporte.
- D. Seguridad ciudadana: 1. retos: combatir las causas del delito y el delito. 2. Costa Rica unida y segura. 3. Seguridad ciudadana: participación comunitaria, fortalecimiento de la policía, el sistema judicial y el sistema penitenciario.
- E. Desarrollo comunitario: base de la democracia participativa: 1. reto de la integración comunitaria: empobrecimiento, debilidad organizativa, destrucción del ambiente, falta de vivienda, grupos vulnerables. 2. Integración en la comunidad. 3. Buscar la calidad de vida desde la comunidad: ambiente, vivienda, oportunidades para la niñez y protección de la tercera edad.

III. Una nueva etapa de desarrollo

- A. Construcción de oportunidades: 1. estabilidad económica: base del crecimiento, políticas de desarrollo, disciplina fiscal y monetaria. 2. Economía eficiente e integrada: competitividad, mercado como eje de la eficiencia, eficiencia del sector público. 3. Crecimiento en armonía con la naturaleza. 4. democracia económica: cooperativas eficientes y modernas, fortalecimiento de PYMES, acceso a la propiedad por medio de acciones, modernización de organizaciones laborales.

- B. Transformación del aparato productivo: 1. Aprovechamiento de los recursos productivos: sistema financiero con facilidad para el crédito y la inversión, modernización de la banca estatal, regulación del sistema financiero, banca de desarrollo, recursos humanos científicos-tecnológicos para la producción, infraestructura y servicios adecuados. 2. Reconversión de los sectores productivos: transformación agropecuaria para lograr el desarrollo rural, elevar la productividad y promover la industria. 3. Turismo y sostenibilidad.
- C. Integración con el mundo: 1. El mundo actual: requiere una posición digna y proactiva basada en la promoción del desarrollo humano, democracia, seguridad ciudadana, desarrollo sostenible, solidaridad internacional, inserción económica y derechos humanos. 2. Lineamientos de política exterior: Centroamérica, América Latina, Estados Unidos, Europa. 3. Instrumentos de política exterior: coordinación interinstitucional, transformación de la Cancillería y el Servicio Exterior, creación de Agencia Costarricense de Cooperación para el Desarrollo. 4. Política de Comercio exterior: acceso a mercados externos, desarrollo de competitividad.
- D. Transformación del Estado: 1. Dirección y rendición de cuentas: responsabilidad, prioridades y evaluación. 2. Reforma de las finanzas públicas: cuidadoso gasto y modernización tributaria. 3. Servicio público profesional y responsable. 4. Modernización institucional basada en la eficiencia del servicio y transformación de leyes de la administración pública. 5. participación comunitaria.

José Miguel Corrales. “Nuestro Compromiso con Costa Rica.” Programa de Gobierno, PLN. 1998-2002.

1. Cambiar la política y mejorar las instituciones:

- Convocar a una Asamblea Constituyente
- Transformar la naturaleza y la acción estatal.
- Estado fuerte y rector, facilitador del desarrollo
- Estado descentralizado, transferencia de poder y recursos a las municipalidades.
- Estado participativo, donde los ciudadanos participen en la toma de decisiones
- Oposición a la venta de activos.
- Lucha contra la corrupción, a través de educación, probidad de los funcionarios y rendición de cuentas.
- Mejorar la administración de la justicia y el sistema de Servicio civil.
- Democratización, elecciones municipales y cuotas.

2. Prosperidad y desarrollo humano:

- Participación de la comunidad en la búsqueda de soluciones.

- Mejora en la calidad y cobertura de los servicios básicos de salud, educación, seguridad social y vivienda.
- Mejorar la distribución del ingreso.
- Inversión en capital humano y capacitación, acceso al crédito y apoyo técnico para la formación de empresas.
- Mayor productividad del trabajo y mayores salarios.
- Formas asociativas de producción, derecho al auxilio de cesantía, mejorar el sistema de pensiones.
- Cerrar la brecha de vivienda
- Mejorar la calidad de vida: mejores ciudades y transporte público, apoyo a la cultura y promoción del deporte.

3. Producción competitiva y de calidad:

- Estrategia de crecimiento y desarrollo concertada entre el Estado, los empresarios y los trabajadores.
- Apertura con gradualidad y apoyo a los productores.
- Deuda pública: aumentar los ingresos con mayor productividad y mayor eficacia en la recaudación, así como control del gasto.
- 10% de inflación.
- estructura tributaria progresiva.
- Mejorar el sistema financiero, ahorro y estabilidad.
- Incentivos a la inversión a través de mayor competitividad, formación del recurso humano.
- Mejorar la infraestructura, agilizar trámites y hacer los servicios públicos más competitivos.
- Comercio exterior: prepararse para el ALCA y aprovechar la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.
- Aprovechar los recursos pesqueros
- Apoyar el turismo
- Importancia de la agricultura: apoyo crediticio y técnico.

4. Educación:

- Principal prioridad
- Proceso de formación del ser humano
- Mejorar la infraestructura
- Mejorar la calidad docente y sus retribuciones
- Universalizar la educación preescolar.
- Desarrollo de la capacidad analítica, sintética, crítica y creativa.
- Atacar la deserción y la repitencia
- Fortalecer la educación técnica
- Participación de los padres
- Apoyo a la educación superior.

5. Salud

- Respaldo al proceso de reforma al sector salud
- Reorganizar el Ministerio de Salud y modernizar el marco legal
- Mejorar el funcionamiento de la Caja y descentralizar los servicios.
- Promover la participación y la prevención.

6. Seguridad

- Prevenir el delito
- Incrementar el número de policías y lograr su profesionalización.
- Combate al narcotráfico y al crimen organizado con apoyo de la cooperación internacional.
- Ampliar el sistema carcelario.

7. Ambiente

- Fortalecer el Sistema Nacional de Áreas de Conservación
- Racionalizar el uso del suelo, bioalfabetización, protección del agua, reforestación y buen manejo de los desechos sólidos

8. Grupos menos favorecidos

- Infancia: alejarlos del riesgo social, buscar su acceso a los servicios públicos
- Juventud: objeto de una política de Estado
- Mujer: combatir la exclusión, políticas de equidad, integración y capacitación productiva
- Discapacitados: buscar su integración educativa y productiva
- Tercera edad : atención en salud y trato especial
- Indígenas: ciudadanía plena, derecho a tierras y servicios sociales.

9. Relaciones exteriores

- Instrumento activo de la política de desarrollo
- Paz, desarme, derecho internacional, derechos humanos, medio ambiente
- Unir Cancillería y COMEX bajo el mando del primero.
- Eficiencia en el gasto
- Prioridad a Centroamérica
- Ejercer liderazgo en democracia, desarrollo sostenible y derechos humanos.
- Servicio exterior profesional.

Rolando Araya. “Costa Rica merece estar mejor. La educación es lo primero”
Programa de gobierno. 2002-2006, PLN.

I. Compromiso con los valores y la lucha contra la corrupción:

- Promoción de los valores a través de la educación
- Transparencia en la gestión pública: información pública, auditorías internas y ciudadanas, contralorías de servicios, responsabilidad política.
- Rendición de cuentas: control presupuestario, contraloría de servicios, evaluación de resultados.
- Control ciudadano: fortalecer la Defensoría, comités cantonales contra la corrupción, mecanismos de denuncia, participación ciudadana en el gasto.
- Eliminar la impunidad

II. Compromiso con la seguridad ciudadana:

- Prevención social del delito: niños y adolescentes en riesgo, población inmigrante y marginal, drogas.
- Intervención policial: personal, organización, tecnología y coordinación.
- Sanción penal del delito y sistema penitenciario: combate a la impunidad, sanciones penales efectivas y coordinación interinstitucional
- Participación comunitaria
- Género y seguridad
- Crimen organizado: capacidad institucional, legislación especializada y cooperación internacional.

III. Compromiso con el productor nacional, el desarrollo rural y una nueva estrategia económica:

A. Política económica:

- Política fiscal: aumentar carga tributaria de manera equitativa, controlar el gasto, mejorar la recaudación, resolver el problema de la deuda, priorizar gasto en inversiones de infraestructura, seguridad y capital humano
- Comercio exterior: mejorar la oferta exportable, mayor encadenamiento, ambiente como factor de productividad, negociaciones comerciales inteligentes y transparentes.
- Inversión extranjera directa
- Política monetaria: estabilización y desarrollo económico, modernización del sistema financiero.
- Producción y precios: apoyo a PYMES, ciencia y tecnología, encadenamientos, banca de desarrollo, inversiones, comercio internacional, economía social.

B. Sector agropecuario y desarrollo rural

- Políticas agropecuarias modernas, con más participación.
- Mayor encadenamiento y productividad.
- Prestigio ambiental
- Seguridad alimentaria y seguro de cosechas
- Centro comunales de Conocimiento y Centros de apoyo tecnológico
- Diversificación agrícola y pecuaria

C. Pequeñas y medianas empresas

- Promoción de PYMES como instrumento de equidad y eficiencia del sistema económico.
- Legislación marco
- Evaluación de políticas, acceso a recursos y oportunidades, investigación.

D. Energía y telecomunicaciones:

- Autonomía , independencia y modernización del ICE
- Electricidad: suplir demanda, limitar generación paralela, exportación y protección del ambiente.
- Telecomunicaciones: universalización, cobertura de Internet, eficiencia y tecnología.
- Hidrocarburos: RECOPE

E. Infraestructura de transporte:

- conservación y nuevas rutas, transporte público,
- puertos y aeropuertos

F. Planificación territorial y urbana:

- Área metropolitana, centro de desarrollo regional

G. Turismo:

- fortalecer sector y desarrollo del turismo sustentable.

IV. Compromiso con la juventud, la nueva educación y el ingreso a la cultura del conocimiento

A. Conocimiento y educación:

- Gestión y planificación participativa
- Revisión de los programas del MEP
- Parámetros curriculares básicos

- Desconcentración y descentralización educativa
- Tecnologías de información
- 6% del PIB a educación
- educación arma contra la pobreza
- pacto con el magisterio
- proceso de consenso y participación para el cambio
- formación y capacitación docente
- participación de los padres

B. Hacia una sociedad del conocimiento:

- Educación superior: mejoramiento en cobertura y calidad, con énfasis en áreas científicas y tecnológicas
- Educación formal y formación para el trabajo.
- Fortalecimiento del INA: más recursos, rectoría del sector y más responsabilidades.
- Red informatizada para el área de salud
- Cobertura de Internet, centro comunitarios de conocimiento
- Investigación científica y tecnológica y su aplicación.

C. Desarrollo tecnológico

- Capacitación y aplicación en el sector educativo
- Desarrollo de tecnologías
- Aplicación a PYMES
- Tecnología y ambiente

D. Juventud

- Marco institucional, desde lo local
- Educación para el liderazgo y la organización
- Trabajo
- Salud integral, recreación
- Participación
- Conocimiento creativo, destrezas
- Naturaleza

E. Deportes y recreación

F. Cultura: mayor democratización y acceso a valores sociales.

V. Compromiso con los pobres y con una sociedad más solidaria

A. Política social

- Lograr una sociedad más justa, solidaria, democrática e integrada
- Políticas en salud, educación, empleo, economía, vivienda y género.

- Atención prioritaria a grupos en riesgo.
- Combate a la pobreza
- Protección de la infancia, programas para mujeres, protección a adultos mayores discapacitados e indígenas.

B. Salud

- Es un bien de interés público
- Pasar de la atención de la enfermedad a la prevención
- Fortalecimiento de la rectoría, desconcentración y reingeniería de las instituciones.
- Aumento de la cobertura, calidad y eficiencia de los servicios de salud.
- Formación y capacitación del recurso humano, investigaciones y desarrollo tecnológico.
- Desarrollo integral de la niñez.
- Lucha contra la corrupción en el sector.

C. Vivienda

- Rediseñar el programa de bonos y el crédito
- Ordenamiento urbano
- Redefinir el marco institucional

VI. Compromiso con una nueva democracia

A. Participación

- Organización apropiada
- Derecho a la participación como un derecho constitucional
- Elección popular del Defensor y del Regulador
- Contralorías ciudadanas

B. Mujer y género

- Institucionalidad y políticas públicas
- Equidad política, económica, social, familiar y relacional

C. Descentralización y fortalecimiento de los gobiernos locales

- Traslado de poder y recursos financieros
- Acciones en el ámbito legal, financiero, institucional, educativo y político.
- Generación de capacidad, profesionalización
- Desarrollo local.

D. Hacia un Estado estratégico

- Equilibrio entre lo nacional y lo local

- Estado red: eficiente, participativo, descentralizado, transparente, responsable, moderno y flexible.
- Eficiencia social, evaluación de la gestión pública y participación, rendición de cuentas
- Manejo estratégico de los recursos públicos y nuevos esquemas de empleo.

E. Reconstruir la alianza con el mundo

- Potenciar los vínculos hemisféricos: privilegiar la relación con América latina, un asociación preferencial con Centroamérica y el Caribe, alianza estratégica con Estados Unidos
- Reconstruir vínculos con Europa.
- Medio oriente: paz activa, alianza con Israel
- Estrategia focalizada en Asia
- África: atención desde el plano multilateral.
- Mayor presencia en organismos multilaterales
- Coherencia y excelencia en el servicio exterior.

VII. Compromiso con la naturaleza, la protección ambiental y el desarrollo sostenible

- Ambiente: factor esencial del desarrollo económico
- Gestión del agua: redefinir el marco institucional y utilizar instrumentos económicos
- Gestión de los recursos marinos
- Atención a los bosques y el sector forestal
- Sistema de servicios ambientales
- Recursos no renovables sujetos a criterios de sustentabilidad
- Gestión del aire
- Gestión del riesgo
- Atención a los desechos sólidos, líquidos y gaseosos
- Entrelazar más turismo y ambiente, agricultura y ambiente, energía y ambiente y cultura y ambiente.

A continuación se realiza un análisis de la información anterior utilizando diferentes cuadros y matrices comparativas. El primer cuadro incorpora las grandes orientaciones de cada uno de los programas de gobierno en estudio. En la medida de lo posible se mantienen incluso los nombres de esos ejes programáticos tal como aparecen en los textos.

Cuadro comparativo :
Orientaciones generales de los programas de gobierno del Partido Liberación
Nacional para las elecciones de 1994, 1998 y 2002.

	José Maria Figueres	José Miguel Corrales	Rolando Araya
Ejes programáticos	1. Sociedad integrada por las oportunidades. 2. Desarrollo sostenible. 3. Integración inteligente con el mundo. 4. Estado estratégico y concertador. 5. Participación.	1. Cambiar la política y mejorar las instituciones. 2. Prosperidad y desarrollo humano 3. Producción competitiva y de calidad 4. Educación 5. Salud 6. Seguridad 7. Ambiente 8. Grupos menos favorecidos 9. Relaciones exteriores	1. Compromiso con los Valores y lucha frontal contra la corrupción. 2. Compromiso con la Seguridad Ciudadana 3. Compromiso con el productor, con el desarrollo rural y con una nueva estrategia económica. 4. Compromiso con la juventud, con la nueva educación y con el ingreso a la cultura del conocimiento 5. Compromiso con los pobres y con una sociedad más solidaria 6. Compromiso con una nueva democracia, que transfiera poder a la comunidad, otorgue más oportunidades a las mujeres y a los jóvenes y abra las puertas a la democracia económica y social. 7. Compromiso con la naturaleza, con la protección ambiental y con el desarrollo sostenible.

Fuente: Elaboración propia con base en los textos citados.

Cuadro comparativo :

Los principales temas abordadas en los programas de gobierno del Partido Liberación Nacional en las elecciones de 1994, 1998 y 2002.

Temas	José Maria Figueres	José Miguel Corrales	Rolando Araya
Educación	- Base de la igualdad de oportunidades. - La transformación: universalización preescolar, educación primaria de calidad con énfasis en sectores rurales y marginados, colegios más útiles e interesantes, evaluación de la calidad, reforma del Ministerio y calidad docente.	- Principal prioridad - Mejorar la infraestructura - Mejorar la calidad docente y sus retribuciones - Universalizar la educación preescolar. - Desarrollo de la capacidades - Atacar la deserción y la repitencia - Fortalecer la educación técnica - Participación de los padres - Apoyo a la educación superior.	- Gestión y planificación participativa - Revisión de los programas del MEP - Parámetros curriculares básicos - Desconcentración y descentralización educativa - 6% del PIB a educación - Pacto con el magisterio y un proceso de consenso y participación para el cambio - Formación y capacitación docente - Participación de los padres - Educación superior: mejoramiento en cobertura y calidad. - Educación formal y formación para el trabajo. - Fortalecimiento del INA: más recursos, rectoría del sector y más responsabilidades. - Cobertura de Internet, Centro Comunitarios de Conocimiento - Investigación científica y tecnológica.
Cultura	- Base de la identidad nacional: retos ante una cultura empobrecida fragmentada. - Cultura como elemento de unidad nacional. - Transformar la cultura: medios de comunicación, industria cultural, arte y deporte.	- Preservación, difusión y fortalecimiento del patrimonio cultural. - Democratización del sector. - Ampliación de oportunidades. - Deporte.	- Deportes y recreación - Mayor democratización y difusión - Acceso a valores sociales y cultura de la ética. - Unidad ser humano-naturaleza-cultura. - Ecocultura. - Integración entre el

			creador y el público
Salud	- Calidad, cobertura, eficiencia y servicio. - Salud como un eje integrador. - Transformación de los Servicios de Salud: enfoque integral, en las comunidades, crear EBAIS, mejora en Consulta externa de la Caja, atención a áreas prioritarias. - Reestructuración del Ministerio.	- Respaldo al proceso de reforma al sector salud - Reorganizar el Ministerio de Salud y modernizar el marco legal - Mejorar el funcionamiento de la Caja y descentralizar los servicios. - Promover la participación y la prevención.	- Bien de interés público - De la atención de la enfermedad a la prevención - Fortalecimiento de la rectoría, desconcentración y reingeniería de las instituciones. - Aumento de la cobertura, calidad y eficiencia de los servicios de salud. - Formación y capacitación del recurso humano, investigaciones y desarrollo tecnológico. - Desarrollo integral de la niñez. - Lucha contra la corrupción en el sector. - Tecnología y uso de red informatizada
Seguridad Ciudadana	- Combatir las causas del delito y el delito. - Participación comunitaria, fortalecimiento de la policía, el sistema judicial y el sistema penitenciario.	- Prevenir el delito - Incrementar el número de policías y lograr su profesionalización. - Combate al narcotráfico y al crimen organizado con apoyo de la cooperación internacional. - Ampliar el sistema carcelario.	- Prevención social del delito. - Intervención policial. - Sanción penal del delito - Sistema penitenciario. - Participación comunitaria - Género y seguridad - Crimen organizado.
Transformación política y reestructuración del Estado	- Dirección y rendición de cuentas: responsabilidad, prioridades y evaluación. - Reforma de las finanzas públicas: cuidadoso gasto y modernización tributaria. - Servicio público profesional y responsable. - Modernización institucional basada en la eficiencia del servicio y transformación de leyes de la administración	- Convocar a una Asamblea Constituyente - Transformar la naturaleza y la acción estatal. - Estado fuerte y rector, facilitador del desarrollo, descentralizado, que transfiera poder y recursos a las	- Transparencia en la gestión pública: información pública, auditorías internas y ciudadanas, contralorías de servicios, responsabilidad política. - Rendición de cuentas: control presupuestario, contraloría de servicios, evaluación de resultados. - Control ciudadano:

	pública. - Participación comunitaria.	municipalidades. - Estado participativo, donde los ciudadanos participen en la toma de decisiones - Oposición a la venta de activos. - Lucha contra la corrupción, a través de educación, probidad de los funcionarios y rendición de cuentas. - Mejorar la administración de la justicia y el sistema de Servicio civil. - Democratización, elecciones municipales y cuotas.	fortalecer la Defensoría, comités cantonales contra la corrupción, mecanismos de denuncia, participación ciudadana en el gasto. - Eliminar la impunidad - Derecho a la participación como un derecho constitucional - Elección popular del Defensor y del Regulador - Contralorías ciudadanas - Descentralización y fortalecimiento de los gobiernos locales, traslado de poder y recursos financieros, generación de capacidad y profesionalización - Equilibrio entre lo nacional y lo local - Estado red: eficiente, participativo, descentralizado, transparente, estratégico responsable, moderno y flexible. - Manejo estratégico de los recursos públicos y nuevos esquemas de empleo y evaluación de la gestión pública.
Prosperidad y desarrollo humano	- Estabilidad económica: base del crecimiento, políticas de desarrollo, disciplina fiscal y monetaria. - Economía eficiente e integrada: competitividad, mercado como eje de la eficiencia, eficiencia del sector público. - Crecimiento en armonía con la naturaleza. - Democracia económica: cooperativas eficientes y modernas, fortalecimiento de PYMES, acceso a la propiedad	- Participación de la comunidad. - Mejora en la calidad y cobertura de los servicios básicos de salud, educación, seguridad social y vivienda. - Mejorar la distribución del ingreso. - Inversión en capital humano, capacitación, acceso al crédito y apoyo técnico para la	- Lograr una sociedad más justa, solidaria, democrática e integrada - Políticas en salud, educación, empleo, economía, vivienda y género. - Atención prioritaria a grupos en riesgo. - Combate a la pobreza

	por medio de acciones, modernización de organizaciones laborales.	formación de empresas. - Mayor productividad del trabajo y mayores salarios. - Formas asociativas de producción, derecho al auxilio de cesantía, mejorar el sistema de pensiones.	
Transformación productiva	- Aprovechamiento de los recursos productivos: sistema financiero con facilidad para el crédito y la inversión, modernización de la banca estatal, regulación del sistema financiero, banca de desarrollo, recursos humanos científicos-tecnológicos para la producción, infraestructura y servicios adecuados. - Reconversión de los sectores productivos: transformación agropecuaria para lograr el desarrollo rural, elevar la productividad y promover la industria. - Turismo y sostenibilidad.	- Estrategia de crecimiento y desarrollo concertada entre el Estado, los empresarios y los trabajadores. - Apertura con gradualidad y apoyo a los productores. - Deuda pública: aumentar los ingresos con mayor productividad y mayor eficacia en la recaudación, así como control del gasto. - 10% de inflación. - Estructura tributaria progresiva. - Mejorar el sistema financiero, ahorro y estabilidad. - Inversión externa y mayor competitividad, formación del recurso humano. - Mejorar la infraestructura y los servicios - Aprovechar los recursos pesqueros - Apoyar el turismo y la agricultura.	- Política fiscal: aumentar carga tributaria de manera equitativa, controlar el gasto, mejorar la recaudación, resolver el problema de la deuda, priorizar gasto en inversiones de infraestructura, seguridad y capital humano - Mejorar la oferta exportable, mayor encadenamiento, ambiente como factor de productividad, negociaciones comerciales inteligentes y transparentes. - Inversión extranjera directa - Política monetaria: estabilización y desarrollo económico, modernización del sistema financiero. - Apoyo a PYMES, ciencia y tecnología, banca de desarrollo. - Políticas agropecuarias modernas, con más participación. - Prestigio ambiental - Seguridad alimentaria y seguro de cosechas - Centro comunales de Conocimiento y Centros de apoyo tecnológico - Diversificación agrícola y pecuaria - Autonomía .

			independencia y modernización del ICE Mejorar infraestructura de transporte, servicios de energía y telecomunicaciones
Relaciones Internacionales	- Promoción del desarrollo humano, democracia, seguridad ciudadana, desarrollo sostenible, solidaridad internacional, inserción económica y derechos humanos. - Integración con el mundo: Centroamérica, América Latina, Estados Unidos, Europa. - Instrumentos de política exterior: coordinación interinstitucional, transformación de la Cancillería y el Servicio Exterior, creación de Agencia Costarricense de Cooperación para el Desarrollo. - Política de Comercio exterior: acceso a mercados externos, desarrollo de competitividad.	- Política de desarrollo. - Paz, desarme, derecho internacional, derechos humanos, medio ambiente y desarrollo sostenible y democracia. - Unir Cancillería y COMEX bajo el mando de la primera. - Eficiencia en el gasto. - Prioridad a Centroamérica - Servicio exterior profesional. - Comercio exterior: prepararse para el ALCA y aprovechar la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.	- Potenciar los vínculos hemisféricos: privilegiar la relación con América latina, un asociación preferencial con Centroamérica y el Caribe, alianza estratégica con Estados Unidos - Reconstruir vínculos con Europa. - Medio oriente: paz activa, alianza con Israel - Estrategia focalizada en Asia - África: atención desde el plano multilateral. - Mayor presencia en organismos multilaterales - Coherencia y excelencia en el servicio exterior.
Urbanismo y ambiente	- Crecimiento en armonía con la naturaleza - Integración comunitaria para superar el empobrecimiento, debilidad organizativa, destrucción del ambiente, falta de vivienda y apoyo a grupos vulnerables. - Buscar la calidad de vida desde la comunidad: ambiente y vivienda.	- Fortalecer el Sistema Nacional de Áreas de Conservación - Racionalizar el uso del suelo, bioalfabetización, protección del agua, reforestación y buen manejo de los desechos sólidos - Cerrar la brecha de vivienda - Mejorar la calidad de vida: mejores ciudades y transporte público, apoyo a la cultura y promoción del deporte.	- Planificación territorial y urbana: Área Metropolitana, centros de desarrollo regional - Desarrollo del turismo sustentable. - Ambiente: factor esencial del desarrollo económico - Gestión del agua: redefinir el marco institucional y utilizar instrumentos económicos - Gestión de los recursos marinos. - Atención a los bosques y el sector forestal - Sistema de servicios

			ambientales - Recursos no renovables sujetos a criterios de sustentabilidad - Gestión del aire - Gestión del riesgo - Atención a los desechos sólidos, líquidos y gaseosos - Entrelazar más turismo, agricultura, energía y cultura con el ambiente. - Vivienda: rediseñar el programa de bonos y el crédito, ordenamiento urbano redefinir el marco institucional.
Grupos menos favorecidos	- Oportunidades para la niñez y protección de la tercera edad.	- Infancia: alejarlos del riesgo social, buscar su acceso a los servicios públicos - Juventud: objeto de una política de Estado - Mujer: combatir la exclusión, políticas de equidad, integración y capacitación productiva - Discapacitados: buscar su integración educativa y productiva - Tercera edad : atención en salud y trato especial - Indígenas: ciudadanía plena, derecho a tierras y servicios sociales.	- Programas para mujeres: equidad política, económica, social, familiar y relacional - Juventud: marco institucional, desde lo local, educación para el liderazgo y la organización, trabajo, salud integral, recreación, participación, conocimiento creativo. - Protección de la infancia. - Protección a adultos mayores, discapacitados e indígenas.

Fuente: Elaboración propia con base en los documentos oficiales.

Insertar cuadro aqui

Cuadro Comparativo: Las principales propuestas del Programa de Gobierno de Rolando Araya (2002) y las prioridades establecidas en el Congreso Ideológico de 1998.

Tema	Rolando Araya	Congreso Ideológico 1998
La transformación productiva	Política fiscal: aumentar carga tributaria de manera equitativa, controlar el gasto, mejorar la recaudación, resolver el problema de la deuda, priorizar gasto en inversiones de infraestructura, seguridad y capital humano Mejorar la oferta exportable, mayor encadenamiento, ambiente como factor de productividad, negociaciones comerciales inteligentes y transparentes. Inversión extranjera directa Política monetaria: estabilización y desarrollo económico, modernización del sistema financiero. Apoyo a PYMES, ciencia y tecnología, banca de desarrollo. Políticas agropecuarias modernas, con más participación. Prestigio ambiental Seguridad alimentaria y seguro de cosechas Centro comunales de Conocimiento y Centros de apoyo tecnológico Diversificación agrícola y pecuaria Autonomía, independencia y modernización del ICE Mejorar infraestructura de transporte, servicios de energía y telecomunicaciones. Lograr una sociedad más justa, solidaria, democrática e integrada Políticas en salud, educación, empleo, economía, vivienda y género. Atención prioritaria a grupos en riesgo. Combate a la pobreza	Producción nacional cimentada en el conocimiento, la tecnología y el ambiente, acorde con el nuevo entorno económico. Modelo de desarrollo sostenible: bienestar social y progreso económico solidario, equitativo y en armonía con la naturaleza. Se requiere una economía de mercado combinada con la acción del estado en salud, agua, vivienda, educación, energía, telecomunicaciones, crédito, información y género y que a la vez se de la protección del ambiente. Equilibrio de la economía: estabilidad con crecimiento, baja inflación y equilibrio fiscal. Es necesario resolver los disparadores del gasto (salarios, pensiones y deuda pública). Se debe dar un incremento de la productividad. La deuda se resuelve con medidas financieras, no con venta de activos. Se debe mejorar la administración de los recursos públicos. Nuevo esquema de producción: basado en el conocimiento y la información. Apoyar servicios financieros más extendidos, transferencia de tecnología, mejoramiento ambiental, turismo, comercio internacional, agricultura, industria, riqueza marítima, servicios de educación y salud. Políticas estatales a partir de las ventajas del país. Asignar más recursos a la ciencia y la tecnología Reconversión productiva de la agricultura, ampliación de mercados. Es necesario resolver sus numerosos problemas de los Servicios Públicos a través del trabajo conjunto entre el sector privado y el sector público. Ahorro: es necesario aumentar el interno y el externo. Disminuir los márgenes de intermediación financiera, con banca mixta y mayor competencia. Es necesario un empresariado fuerte y

		responsable. Democracia económica: respaldar el cooperativismo y el solidarismo. Sector laboral: se busca la mayor ocupación y productividad. Es necesaria la participación laboral en la gestión productiva. Protección del consumidor. A partir del agro, equilibrar el desarrollo del país e impulsar el desarrollo pesquero.
Trans formación política y reestruc turación del Estado	Transparencia en la gestión pública: información pública, auditorías internas y ciudadanas, contralorías de servicios, responsabilidad política. Rendición de cuentas: control presupuestario, contraloría de servicios, evaluación de resultados. Control ciudadano: fortalecer la Defensoría, comités cantonales contra la corrupción, mecanismos de denuncia, participación ciudadana en el gasto. Eliminar la impunidad Derecho a la participación como un derecho constitucional Elección popular del Defensor y del Regulador Contralorías ciudadanas Descentralización y fortalecimiento de los gobiernos locales, traslado de poder y recursos financieros, generación de capacidad y profesionalización Equilibrio entre lo nacional y lo local Estado red: eficiente, participativo, descentralizado, transparente, estratégico responsable, moderno y flexible. Manejo estratégico de los recursos públicos y nuevos esquemas de empleo y evaluación de la gestión pública.	Se debe dar una redistribución del poder a través de una nueva Constitución Política, que procure un sector público descongestionado, moderno y eficiente. Sistema parlamentario como forma de gobierno más representativo, con participación ciudadana y mayor control político. Administración de justicia eficiente, independiente, pronta y cumplida. Descentralización, más participación y gobiernos locales con presupuesto, poder y capacidad técnica, financiera e institucional. Partidos políticos ideológicos, que sean instrumento de educación política. Se debe impulsar una ley que asegure la democracia interna, el fortalecimiento regional y la transparencia ética. El nuevo Estado requiere la modernización y transformación de las empresas estatales, pero no su venta para financiar deuda. Es un Estado rector, concertador, fuerte, eficiente, profesional, cercano a la ciudadanía y honesto.
Educación y	Gestión y planificación	Educación integral: promueve el

Cultura	participativa Revisión de los programas del MEP Parámetros curriculares básicos Desconcentración y descentralización educativa 6% del PIB a educación Pacto con el magisterio y un proceso de consenso y participación para el cambio Formación y capacitación docente Participación de los padres Educación superior: mejoramiento en cobertura y calidad. Educación formal y formación para el trabajo. Fortalecimiento del INA: más recursos, rectoría del sector y más responsabilidades. Cobertura de Internet, Centro Comunitarios de Conocimiento Investigación científica y tecnológica. Deportes y recreación Mayor democratización y difusión Acceso a valores sociales y cultura de la ética. Unidad ser humano-naturaleza-cultura. Ecocultura. Integración entre el creador y el público	crecimiento, el acceso a oportunidades y la movilidad social. Se deben formar ciudadanos costarricenses con valores éticos, morales, espirituales, sociales y culturales combinados con una mente de visión global. Esta transformación educativa debe tener sustento económico, garantizar la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza media, expandir la universitaria. Además debe promover valores de solidaridad, equidad, justicia, derechos humanos y honestidad y debe lograr la expresión libre y creativa de los seres humanos. Se debe dar una eficiente gestión educativa. Dotar a los estudiantes de recursos técnicos, educación bilingüe, formación humanística. Generación del saber a través de la investigación y vinculación de educación con la producción. Liderazgo del magisterio en la formación, buscar por ello su reconocimiento social y salarial. Es necesario atender prioritariamente las áreas rurales y marginadas.
Relaciones Internacionales	Potenciar los vínculos hemisféricos: privilegiar la relación con América latina, un asociación preferencial con Centroamérica y el Caribe, alianza estratégica con Estados Unidos Reconstruir vínculos con Europa. Medio oriente: paz activa, alianza con Israel Estrategia focalizada en Asia África: atención desde el plano multilateral. Mayor presencia en organismos multilaterales Coherencia y excelencia en el	Estrategia internacional: política exterior que aproveche la globalización, con respeto al derecho internacional y a los organismos multinacionales. Se defiende un comercio justo y se apoya al ALCA. Comercio exterior e inversiones: intercambio justo entre las naciones. Se necesita la transformación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Cultura	participativa Revisión de los programas del MEP Parámetros curriculares básicos Desconcentración y descentralización educativa 6% del PIB a educación Pacto con el magisterio y un proceso de consenso y participación para el cambio Formación y capacitación docente Participación de los padres Educación superior: mejoramiento en cobertura y calidad. Educación formal y formación para el trabajo. Fortalecimiento del INA: más recursos, rectoría del sector y más responsabilidades. Cobertura de Internet, Centro Comunitarios de Conocimiento Investigación científica y tecnológica. Deportes y recreación Mayor democratización y difusión Acceso a valores sociales y cultura de la ética. Unidad ser humano-naturaleza-cultura. Ecocultura. Integración entre el creador y el público	crecimiento, el acceso a oportunidades y la movilidad social. Se deben formar ciudadanos costarricenses con valores éticos, morales, espirituales, sociales y culturales combinados con una mente de visión global. Esta transformación educativa debe tener sustento económico, garantizar la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza media, expandir la universitaria. Además debe promover valores de solidaridad, equidad, justicia, derechos humanos y honestidad y debe lograr la expresión libre y creativa de los seres humanos. Se debe dar una eficiente gestión educativa. Dotar a los estudiantes de recursos técnicos, educación bilingüe, formación humanística. Generación del saber a través de la investigación y vinculación de educación con la producción. Liderazgo del magisterio en la formación, buscar por ello su reconocimiento social y salarial. Es necesario atender prioritariamente las áreas rurales y marginadas.
Relaciones Internacionales	Potenciar los vínculos hemisféricos: privilegiar la relación con América latina, un asociación preferencial con Centroamérica y el Caribe, alianza estratégica con Estados Unidos Reconstruir vínculos con Europa. Medio oriente: paz activa, alianza con Israel Estrategia focalizada en Asia África: atención desde el plano multilateral. Mayor presencia en organismos multilaterales Coherencia y excelencia en el	Estrategia internacional: política exterior que aproveche la globalización, con respeto al derecho internacional y a los organismos multinacionales. Se defiende un comercio justo y se apoya al ALCA. Comercio exterior e inversiones: intercambio justo entre las naciones. Se necesita la transformación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

	servicio exterior.	
Mujer, Familia y Juventud	Programas para mujeres: equidad política, económica, social, familiar y relacional Juventud: marco institucional, desde lo local, educación para el liderazgo y la organización, trabajo, salud integral, recreación, participación, conocimiento creativo. Protección de la infancia. Protección a adultos mayores, discapacitados e indígenas.	Se deben eliminar las prácticas discriminatorias desde la educación.
Urbanismo y Ecología	Planificación territorial y urbana: Área Metropolitana, centros de desarrollo regional Desarrollo del turismo sustentable. Ambiente: factor esencial del desarrollo económico Gestión del agua: redefinir el marco institucional y utilizar instrumentos económicos Gestión de los recursos marinos. Atención a los bosques y el sector forestal Sistema de servicios ambientales Recursos no renovables sujetos a criterios de sustentabilidad Gestión del aire Gestión del riesgo Atención a los desechos sólidos, líquidos y gaseosos Entrelazar más turismo, agricultura, energía y cultura con el ambiente. Vivienda: rediseñar el programa de bonos y el crédito, ordenamiento urbano redefinir el marco institucional.	La Vivienda es una necesidad básica del ser humano, que debe ser satisfecha, tanto en la vivienda de interés social como en el apoyo a la clase media.
Salud	Bien de interés público De la atención de la enfermedad a la prevención Fortalecimiento de la rectoría, desconcentración y reingeniería de	La salud es un derecho fundamental, que integra una buena alimentación, agua potable y ambiente. El sistema de salud pública debe ser de primera calidad, con programas de prevención y un concepto de

	las instituciones. Aumento de la cobertura, calidad y eficiencia de los servicios de salud. Formación y capacitación del recurso humano, investigaciones y desarrollo tecnológico. Desarrollo integral de la niñez. Lucha contra la corrupción en el sector. Tecnología y uso de red informatizada	salud integral.
Seguridad Ciudadana	Prevención social del delito. Intervención policial. Sanción penal del delito - Sistema penitenciario. Participación comunitaria Género y seguridad Crimen organizado.	Seguridad ciudadana: estrategia basada en el mejoramiento de las condiciones sociales, la sanción de conductas ilegales con respeto a las garantías legales y la prevención del delito y la violencia desde la comunidad.

Fuente: Elaboración propia con base en los textos oficiales.

Nota: las categorías fueron establecidas de acuerdo con una clasificación propia.

BIBLIOGRAFIA

Araya Monge, Rolando. Costa Rica merece estar mejor. Programa de gobierno 2002-2006. Partido Liberación Nacional. Costa Rica.

Araya Monge, Rolando y Fernando Zamora, Dos escritos: esbozos de nuestro reto socialdemócrata, San José: Editorial Juricentro, 2003

Coto Molina, Walter. La Convención Nacional es un proceso del Partido y no contra el Partido, Cuadernos Liberacionistas 3, San José: Partido Liberación Nacional, 1989.

Coto Molina, Walter. Vamos hacia la reforma del Partido, San José: Partido Liberación Nacional, 1990.

Coto Molina, Walter. Un nuevo esquema de financiamiento sano y permanente del Partido. Cuadernos Liberacionistas 9, San José: Partido Liberación Nacional. 1990.

Figueres Ferrer, José, La pobreza de las naciones, San José: IMAS, 1973

Gil Pacheco, Rufino. (comp.). Volver a Liberación, San José: Partido Liberación Nacional, 2002.

Gil Pacheco, Rufino, Banca de Desarrollo y Social Democracia, San José: Grupo Raíces, 2003.

Gomáriz Moraga, Enrique, La encrucijada de los Partidos Políticos en el inicio del Siglo XXI, San José: Fundación Friedrich Ebert, 2001.

Jonas Bodenheimer, Susan, La Ideología Socialdemócrata en Costa Rica, San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1984.

Movimiento Social Todo por Costa Rica, “Análisis del programa “Nuestro Compromiso con Costa Rica””, San José: ne, 1997.

Oduber, Daniel, Raíces del Partido Liberación Nacional, San José: EUNED, 1994.

Partido Liberación Nacional, Costa Rica merece estar mejor (Programa de Gobierno 2002-2006), San José: Partido Liberación Nacional, 2002

Partido Liberación Nacional, Núcleos: integración de la organización y la educación política (marco conceptual y operativo), San José: Partido Liberación Nacional, noviembre 2001.

Partido Liberación Nacional. Estatuto, (actualizado al 25 de marzo del 2003), San José: Secretaría General PLN, 2003.

Partido Liberación Nacional, III Congreso Nacional Matilde Marín Chinchilla, San José: PLN, 1987.

Partido Liberación Nacional, IV Congreso Nacional José Figueres Ferrer, (fotocopia) 1998.

Partido Liberación Nacional, El manual del liberacionista, San José: Secretaría General. PLN, 1995.

Partido Liberación Nacional, Nuestro Programa de Trabajo, San José: Imprenta Borrásé. PLN, 1966.

Rovira Mas, Jorge (editor), La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI, San Pedro de Montes de Oca: Fundación Friedrich Ebert/Editorial Universidad de Costa Rica, 2001.

Salom Echeverría, Alberto, Los orígenes del Partido Liberación Nacional y la socialdemocracia, San José: Editorial Porvenir, 1991.

Solís, Manuel Antonio, Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?, San José: FLACSO, 1992.

Tribunal Supremo de Elecciones, Código Electoral, San José: TSE, 2002.

Vega Carballo, José Luis, La Crisis de los Partidos Políticos Tradicionales, San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, 1973.